The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

8628
T255
v.30

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
vol. 30
no. 1-19

a 00002 34007 8

PQ6217
.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

LUX
LIBERTAS

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 30
no. 1-19

EKS
FIVE
out on

11377

Un clavo saca
otro clavo.

Ariza

8

UN CLAVO SACA OTRO CLAVO.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS,

ORIGINAL Y EN VERSO

DE LOS SEÑORES

ARIZA, VEGA Y RUBÍ.

N.° 120.

MADRID, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA
Calle de la Redondilla núm. 2.

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 1839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847 relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA.	Señora Lamadrid (D.ª T.).
MARGARITA. . . .	Señora Chafino.
DOÑA ANDREA. . .	Señora Perez.
EL MARQUES. . . .	Señor Valero.
DON GERONIMO. .	Señor Pizarroso.
GENARO.	Señor Osorio.
RAMON.	Señor Guzman.
ROQUE.	Señor. Capo.

Damas, Caballeros y Criados.

La accion pasa en el primer acto en una quinta á las inmediaciones de San Sebastian, y en los segundo, tercero y cuarto en Madrid y en casa del Marqués. Octubre de 1850.

ACTO PRIMERO.

Sala bien amueblada en la quinta de GENARO. *Puerta en el fondo y dos á los costados.*

ESCENA I.

GENARO. ROQUE. *Aparece Genaro durmiendo en una butaca cerca de la chimenea. Roque le llama desde el foro y se adelanta con un paquete de cartas y periódicos en la mano.*

ROQUE. Señorito? Señorito?
No responde: pues no es sordo.
A que se ha dormido? Vaya,
lo dicho, está como un tronco.
¡Durmiendo á las diez del dia....
y se levantó á las ocho!...
Por fuerza es enfermedad,
porque si no... qué demonios!

607228

veinte y cinco años, y rico,
y valiente.... y sano, y gordo....
y dormirse... claro está!
Señor?.... lástima de mozo!
No, pues yo debo entregarle
el correo.... y que no es flojo;
y á mas esta carta urgente
segun lo que ha dicho el propio
que la trajo.... Señorito!

GENARO. Eh?

ROQUE. Vamos, habra esos ojos
y mire usia este fajo
de cartas y peridiócos.

GENARO. Bueno, déjalos ahí.

ROQUE. Es que ha venido hace poco
un propio con esta carta....

GENARO. De parte de quien?

ROQUE. Lo ignoro:
la trae de san Sebastian
el chico de Pedro Orozco.

GENARO. Sí?... Pues, déjala ahí tambien.

ROQUE. Es que segun dice el rótulo,
parece que es cosa urgente.

GENARO. Sí lo será.... no me opongo....
(*Se coloca como para continuar durmiendo.*)

ROQUE. (Toma! .. y se vuelve...)

GENARO. Será
muy urgente .. sobre todo
para el que la ha escrito....

ROQUE. Pero ...

GENARO. Lo que es yó, ningun negocio
tengo que me corra prisa....
Y pues reposan. . reposo.
Mi suegro se ha levantado?

ROQUE. Bah! á las siete en el arroyo
se estaba lavando: luego
mandó enganchar el birlocho
y hácia la playa se fué
cantando alegre el zorongo.

GENARO. Es mucho suegro: cuidado
que irse á lavar al arroyo....
y en este tiempo.... ¿Verdad
que es mi suegro un vegestorio
campechano y alegrote?

ROQUE. Vaya si es.. . y por el rostro

nadie dirá que es tan viejo.

GENARO. Hombre, lo que es viejo chocho
no digo yo que lo sea;
pero cincuenta años....

ROQUE. Cómo!
no tiene mas?

GENARO. No por cierto,
y lo que es de eso, respondo.
A los veinte aun no cumplidos,
celebró su matrimonio:
en el primer año tuvo
á mi muger, que en agosto
cumplió treinta (aunque ella afirma
que ha entrado en los veinte y ocho.)
Con que treinta por un lado
y veinte....

ROQUE. Justos.

GENARO. Redondo,
medio siglo.

ROQUE. Es buena edad.

GENARO. Muy buena: es un suegro pollo....
Si anoche cuando le ví
por primera vez, atónito
me dejó con su frescura
y su marcial alborozo.

ROQUE. ¿Con que usia, por lo visto,
de enantes....

GENARO. Ni por asomo!
no nos hemos visto nunca:
él no aprobó mi consorcio,
y por eso hemos vivido
lejos siempre uno del otro....
Y ha hecho bien.... porque los suegros
y los yernos, son dos prógimos
antípodas.. . como el hombre
y la muger.... me equivoco...
no! como el gato y el perro....
ó como el gallo y el zorro.
Pero despues de cinco años
de vivir como dos tórtolos
mi esposa y yo, convencido
de que no soy ningun monstruo,
y de que llevo mi cruz....
digo.... cruz no, de que el potro
del.... No, no, tampoco es esto....

de que mi estado soporto
con la paciencia de un martir....
es decir, con cierto aplomo,
mi señor suegro ha cambiado
de parecer, y de pronto
se nos ha colado en casa....
llenándome de piropos....
Vaya! dice que es su yerno
un marido como hay pocos,
por lo manso, y bonachon,
y.....

ROQUE. Dice bien don Gerónimo!

GENARO. ¿Con que dice bien, eh?

ROQUE. Mucho!
porque usia tiene un modo,
un carácter de mandar,
que ni un ángel.... ni un apostol.
Y vamos que la señora
aunque tiene asi.... sus prontos,
tambien es un serafin....

GENARO. Es verdad, es un tesoro....

ROQUE. Y ¡apenas le quiere á usia!

GENARO. Tambien es verdad! dichoso (*Suspirando.*)
el mortal que ha sido objeto
de un amor, que es... como el plomo
derretido... por lo intenso,
voraz y caliginoso...

ROQUE. Si señor, si ya... ya caigo...

GENARO. Feliz yo, Roque! En el globo
no hay quien me quite la palma
de hombre feliz y glorioso...
Oh! mi palma, es una palma
que tiene honores de chopo:...
por lo grande y lo frondosa
y por sus frutos tan ópimos.

ROQUE. Pues ya se vé.

GENARO. Y donde está
mi dulce bien, que tan solo
me deja? acaso está enferma?

ROQUE. Quia! no señor ..

GENARO. Oh! qué gozo!

ROQUE. Ha un instante estaba hablando...

GENARO. Hola! Con quién?

ROQUE. Con el loro.

GENARO. Con el loro? animalito!

ROQUE. Es tan parlanchin..
GENARO. Muy mono.
ROQUE. Quiere usia que la llame?
GENARO. No! para qué? buen antojo
estaria... ya vendrá...
Oh, si vendrá!... la conozco...
ROQUE. Es que si usia...
GENARO. No, no!...
déjame en paz, vete.
ROQUE. Corro.
Ah! pero en fin, de esta carta
qué se hace?
GENARO. Déjala, estólido.
No sabes que es mi muger
la que abre las cartas?
ROQUE. (*Poniéndola sobre la mesa.*) Como
esta viene para usía...
GENARO. Pues tanto mas en mi abono;
por eso mismo, porque
se ha pactado entre nosotros,
que ella sea la que abra
mis cartas, y de igual modo
las suyas tambien... estás?
para evitar los embrollos...
y la confusion de los...
porque, como dijo el otro,
entre dos que bien se quieren
con uno que lea... tonto!
no lo entiendes todavia?
ROQUE. Que si señor.
GENARO. Bien; pues jopo!

ESCENA II.

GENARO.

Que ridículo papel
el mio!... Vamos andando:
sigamos representando
la comedia de *Ella es él.*
Cada vez mas exigente...
oh! y con su infausta pasion,

me tiene en una prision...
Sea usted condescendiente!
Arda usted como en la fragua
arde el hierro, y diga un dia...
— mi tesoro — vida mia —
pues, y es usted hombre al agua.
Ya se hace caso de honor,
y queda usted obligado
á vivir enamorado
eternamente; ay señor!!
Es un abuso, y cruel
el suyo; ¡pese á mi estrella!
porque *ella* debe ser *ella*
y *él* se atreve á ser *muy él*.
Sepultado en este abismo,
mil veces me he preguntado
¿es cierto que estoy casado?
y me asombro de mí mismo.
Pero ¿qué pude hacer yo?
ninguno vino en mi ayuda...
ella viva, alegre y viuda...
yo un polluelo... me atrapó.
Y entonces sin restricciones
tomé el papel de vasallo...
pero hoy el polluelo es gallo,
y con unos espolones...
que ya!... Corriente; me alegro:
sin duda asi convendrá...
adelante... ello dirá...
¿quién viene? es ella? ah! mi suegro.

ESCENA III.

GENARO, D. GERÓNIMO.

GERON. Oh! don Genaro.
GENARO. Señor...
Ha sido largo el paseo?
GERON. Tres leguas.
GENARO. Bravo! Ya veo
que es usted madrugador.
GERON. Costumbre de militar:

el alba el sueño me quita...
GENARO. Calle! el alba...
GERON. Y Margarita?
GENARO. Por ahi cerca debe andar.
GERON. Mucho se hubiera alegrado
mi paternal corazon,
si en esta breve escursion
me hubieras acompañado.
GENARO. Yo tambien... pero es terrible
madrugar... porque mi esposa
y yo .. vamos, no es gran cosa..
y aun sin eso, era imposible...
GERON. Imposible?
GENARO. Margarita
no gusta que salga fuera
de casa... y gime, y se altera...
GERON. Te impide...
GENARO. La pobrecita...
ya se ve, me quiere tanto,
que no se encuentra sin mí.
GERON. Saliendo conmigo ..
GENARO. Ni
con el Espíritu Santo..
En esta parte no admite
escepciones ni disputa:
es prohibicion absoluta..
GERON. Hombre, no! que asi limite
tus pasos, no lo hallo justo.
GENARO. No será...
GERON. Por Belcebú!...
prohibirte salir!... Y tú,
que es lo que haces?
GENARO. Yo?.... su gusto.
GERON. Buen modelo de casados!
GENARO. Tal cual... nunca la replico,
y así...
GERON. (Vamos; este chico
es de los predestinados.)
Y no te cuesta violencia?
GENARO. Violencia á mí? no señor:
me casé con un amor...
un amor de quinta esencia.
De esos que llama Platon...
Thimos... es decir. pasiones:
los que dan, entre otros dones,

el don de la abnegacion.

GERON. Filósofo?

GENARO. No... no creo
ese nombre merecer;
pero cuando mi muger
me deja un ratito... ojeo
al profundo Estagirita,
y á Platon, y al cura de Ibros...
(ay! y á Job!) porque otros libros
no consiente Margarita
que traspasen ese umbrál:
novelas? uf! las maldice;
porque su lectura, dice,
es perniciosa, inmoral.

GERON. Ja!... ja!... Con qué en la lectura
tambien te pone reparo?
Es decir, mi buen Genaro,
que lees con prévia censura?

GENARO. Mi muger...

GERON. Y no maldices
tu estrella, ni...

GENARO. Mi muger...
¡me ama tanto!

GERON. Debeis ser
muy felices.

GENARO. Muy felices.
Siempre juntitos... si es cosa...

MARG. Genaro? Genaro? (*Dentro.*)

GENARO. Eh?
Ya me llama ¿la oye usté?
Aqui me tienes, hermosa.

GERON. (Pues señor, digo que es tonto
este chico, y le proclamo...)

ESCENA IV.

MARGARITA. GENARO. D. GERÓNIMO.

MARG. Genaro?

GENARO. Qué?

MARG. Pues! te llamo
y no me contestas pronto.

GENARO. Estaba aqui con papá...

MARG. Ah!... con papá? muy buen dia
tenga usted...
GERON. Hola, hija mia...
MARG. Di, bien mio, ¿donde está,
esa carta que me han dicho
te trajo un propio?
GENARO. Hela allí.
MARG. La abristes?
GENARO. No!..,.
MARG. (*Abre y lee para sí.*) Bien! si!
GERON. Tambien eso? (*Bajo á Genaro.*)
GENARO. Otro capricho:
Como son pocos... me ajusto
contento á su voluntad,
pues por una nimiedad...
MARG. Oye ¿quien es este Augusto?
GENARO. Augusto.. á ver! Ah! El Marques.
Augusto de Campo-Regio..
Un amigo de colegio
á quien no he visto despues
que dejamos la pension.
Y ¿que dice el bribonazo?
MARG. Que vendrá á darte un abrazo
que te ama de corazon...
Que vá de paso á Madrid...
GENARO. Bien! Es un mozo cumplido:
ha viajado: es instruido...
oh!... y valiente como el Cid:
travieso y original
como él solo... ¡Buena pieza!
MARG. Pues, algun mala cabeza...
GERON. Mala cabeza? No tal.
GENARO. ¿Le conoce usted tambien?
CERON. Tambien, mucho! le he tratado
bastante... el año pasado
nos vimos en Santaren,
y por cierto, amigo mio,
que el título no merece
de travieso...
GENARO. No?
GERON. Parece
hombre serio, algo sombrío...
GENARO. Pues mire usté habrá cambiado...
con los viages; porque allá
en el colegio... ya, ya!

era el mas alborotado...

GERON. Esos son recuerdos viejos...

GENARO. Psch!...

GERON. Con la edad todo pasa...

MARG. Con que ¿se le admite en casa?
¿no dará malos consejos?

GERON. Consejos... ¿á quien?

MARG. (*Señalando á Genaro.*) Testigos
me son los cielos!...

GERON. Bah! bah!
¡que rarezas!

MARG. No, papá;
no quiero que tenga amigos
Genaro.

GENARO. Tiene razon.

MARG. Los amigos suelen ser
contrarios de la muger...

GERON. Menos... cuando no lo son.

GENARO. Yo... en cuanto á mi... los despacho..
primero es su voluntad...

MARG. Muy bien!
(*Estrechando las manos de Genaro.*)

GENARO. Si!...

GERON. ¡Que atrocidad!
pero si es un buen muchacho
el Marqués...

MARG. Bien, nada he dicho...
pase el Marqués... Ah! el correo...
(*Abre y examina brevemente las cartas que separa en dos porciones.*)

GERON. Oh! lo veo y no lo creo...
(*A Genaro.*)
pues me gusta...

GENARO. Otro capricho...

GERON. Ya son muchos.

GENARO. Muchos? no!...
Es bastante moderada...

GERON. La encuentro mal educada..
tu tienes la culpa.

GENARO. Yo?
(¿Tambien el suegro...) Já! já!
Con que... ¿yo la culpa?

GERON. Oh! sí!

GENARO. Es que cuando vino á mi,
estaba educada ya.

GERON. Sí, Genaro, bueno y santo;
pero noto que la engries
tanto ya...
GENARO. Já!... já!...
GERON. ¿Te ries?
GENARO. Que he de hacer? Me quiere tanto...
MARG. Toma, toma, vida mia;
todas estas para ti;
sobre el pleito... para mi
estas otras de mi tia,
de Carlota, de Narciso...
GENARO. Pues si te parece iré
á enterarme...
MARG. Bueno: vé.
GENARO. Al momento: con permiso.

ESCENA V.

MARGARITA. D. GERÓNIMO.

GERON. Bien, chica, te portas...
MARG. Pues?
GERON. Lo entiendes.
MARG. Yo?
GERON. Si por cierto:
porque en esta casa advierto...
MARG. Que?
GERON. Que está el mundo al reves.
MARG. Como?
GERON. Vales un Perú:
veo y quedo convencido
de que aqui no hay mas marido
ni mas tirano que tú.
MARG. Tirano!
GERON. Genio de azufre!
MARG. Tirano de quien, señor?
GERON. De ese pobre pecador,
que no sé como te sufre.
MARG. Pero si asi bien nos va...
GERON. Sobre todo á ti... mas deja...
MARG. Si es feliz, si no se queja...
GERON. No importa, se quejará.

MARG. Santo Dios! Que predicciones!
GERON. Todo lo injusto, hija mia,
se paga en un solo dia...
MARG. Vaya, señor, aprensiones.
Tambien en otra ocasion
desaprobó usted con toda
su autoridad...
GERON. Pues!
MARG. Mi boda,
y por qué? por la razon
especial, y nunca oida,
de que el novio contrayente
era un buen mozo de veinte
años...
GERON. Y desatendida
fué mi opinion, y al rapaz
te uniste con mas ahinco...
MARG. Ya ve usted llevamos cinco
años de union... y de paz...
GERON. Ya veo que estas de novia
aun: que gozas sin tasa...
pero la paz de esta casa
es como la de Varsobia.
No te fies... guarda Pablo...
MARG. Guardarme, señor, por qué?
GERON. Ps... de nada... ya se vé,
te has unido á un pobre diablo,
que está siempre de aleluya
por tí: que en todo conviene
contigo, porque no tiene
mas voluntad que la tuya.
MARG. Y que mal?...
GERON. Sois muy dichosos:
mas teme los desengaños...
MARG. Jesus!
GERON. Los veinte y cinco años
suelen ser muy peligrosos
Pendiente está de un cabello...
MARG. Pues usted á la verdad,
se casó á la misma edad
de...
GERON. Y asi me salió ello.
Que habia de suceder?
Pasé una vida angustiosa...
que aunque era tu madre, hermosa.

y una escelente mujer,
era tambien, Margarita,
como tú, fiel, muy constante,
muy celosa, y muy amante,
y... muy empalagosita.
Y me casé enamorado,
porque fué el primer amor
de mi vida, si señor;
pero al año de casado,
con aquel afan eterno,
al hablar de matrimonio...
me daba á cuanto demonio
existía en el infierno.
El hombre es como el caballo,
mal comparado, se entiende:
que si le ostigas, te tiende
en el suelo, y con su callo
te aplasta si puede... Yo
entonces me resigné
y, es cierto, no la arrojé...
mas fué porque se murió.
La sentí mucho, es verdad,
mucho, mucho... pero al cabo...
respiré como el esclavo...
que alcanza su libertad.
Y vamos, en conclusion,
de ello, cual ha sido el fruto?
que aquel sistema absoluto
dió lugar á la reaccion.
Que mientras vió, viví,
si es que vivir era aquello,
ay!... con el agua hasta el cuello,
diciendo á todo que sí:
y despues sin restriccion
ni freno, el mundo he cruzado,
por cuenta de lo atrasado..
mas fuera ya de sazon.
Porque el hombre, como ves
en pos del placer vá ciego...
sino es al principio, es luego...
esto es peor, pero es.

MARG. Y todos van?...

GERON. Pues es claro,
todos tienen que correr...

MARG. Todos... ah!... no puede ser;

conozco bien á Genaro.

GERON. Genaro, y lo verás pronto,
seguirá el comun compás,
y al fin te convencerás
de que es hipócrita ó tonto.

MARG. Ni uno ni otro, no señor:
me adora, y en dulce calma...

GERON. Bueno, bueno; si es un alma
gloriosa, tanto mejor.
Pero, chica, vendrá bien,
puesto que estamos discordes
en la esencia, que le abordes
con un cierto ten con ten:
que á veces lo que le ocurra
no permitas que lo envidie,
para que no se fastidie...
Si, para que no se aburra.
Que beba si tiene sed:
que sepa un poco de todo...

MARG. Ay! no, no, de ningun modo.

GERON. Sí.

MARG. No me convence usted.

GERON. Toma! Vosotras?... jamás;
y él que lo intenta, merece....

MARG. Genaro no se parece...

GERON. Ya, ya!

MARG. En nada á los demas.

GERON. Oh! si será una escepcion...
Justamente eso decia
de mi tu madre, hija mia.

MARG. Pero...

GERON. Cese la cuestion.
No le hagámos el ultrage
de dudár... pues tu marido...
pudiera ser que... (*Ruido de carruage*)

MARG. Ese ruido.

GERON. Calle! ha parado un carruage.

MARG. Quién será?

GERON. Puede que sea
el amigo de colegio...

MARG. Ya?
(*Sale Roque.*)

ROQUE. El marqués de Campo Régio
hablar al amo desea.

GERON. Que pase. (*Váse Roque.*)

MARG. Viene con harta
diligencia.
GERON. Oh! por demás
viaja en posta.
MARG. A poco mas,
antes llega que la carta.
GERON. Es que sin duda la habrá
remitido desde Irun,
y en San Sebastian, algun
accidente...
MARG. Aqui está ya.

ESCENA VI.

MARGARITA, D. GERÓNIMO *el* MARQUES.

GERON. Oh! marqués!
MARQ. Oh! general!
Sorpresa mas agradable...
Usted en Guipuzcoa?
GERON. Sí.
MARQ. Y en esta casa?
GERON. En mis lares:
es la casa de mi hija.
MARQ. Ah! señora... Voy de viage
y ruego á usted me perdone
sí me atrevo á presentarme
de este modo ..
GERON. Bah!
MARG. En el campo,
Marqués, somos tolerantes
en asuntos de etiqueta;
con que...
MARQ. Es usted muy amable.
De manera que Genaro...
GERON. Es mi yerno.
MARQ. Que me place
encontrarme en este Eden
entre amigos y deidades.
Pero y Genaro ¿no está?
Viaja tambien?
MARG. No! no sale
jamás... ni gusta...
GERON. Está adentro

viendo el correo.,. no sabe,
Marqués, que está usted honrando
su casa; voy á llamarle.

ESCENA VII.

MARGARITA *el* MARQUES.

MARG. Vendrá usted muy fatigado...
MARQ. Señora, no: mi carruage
de camino es escelente:
ademas, seis años hace
que en contínuo movimiento
cruzo la Europa, y no es fácil,
estando ya acostumbrado,
que las distancias me cansen.
De lo que si me fatigo,
es de esta mi vida errante
que por el mundo me lleva
cual lleva la arista el aire.
MARG. Por qué no se fija usted?...
MARQ. Señora.,. y dónde fijarme?
MARG. Pues ¿no tiene usted familia?
MARQ. Absolutamente á nadie.
¡Venturosos los que gozan
ese bien tan estimable,
y ven transcurrir sus dias
serenos, sin tempestades,
á la sombra de los suyos
y al amor de sus hogares.
MARG. Verdad que esa es la ventura
mas cumplida?
MARQ. Es indudable.
MARG. Y ¿tendremos el honor,
señor Marqués, de contarle
algun tiempo entre nosotros?
MARQ. Para mi fuera muy grande
satisfaccion... si pudiera
disfrutar de sus bondades;
pero, señora, á Madrid
me llaman asuntos graves,
y en cuanto abrace á Genaro
tendré que seguir...

MARG. Pero antes
honrará usted nuestra mesa.
MARQ. Sírvase usted relevarme
de ese compromiso: tengo
tan contados los instantes,
que por hoy me es imposible;
mas yo sabré aprovecharme
de su fina invitacion...
GENARO. Dónde está? (*Dentro.*)
MARQ. Su voz.
MARG. Ya sale...
(No hay peligro en que se vean.)
Siendo así... quiero dejarles
en completa libertad,
á fin de que ustedes hablen
sin...
MARQ. La presencia de usted,
señora, es harto agradable
para que yo lo desee...
MARG. Oh! gracias... pero no obstante...,
hasta luego.
MARQ Adios. señora.

ESCENA VIII.

GENARO, *el* MARQUES.

GENARO. Augusto!
MARQ. Genaro!
GENARO. Abrázame.
Cáspita! chico, que guapo
te encuentro!
MARQ. Sí?
GENARO. Qué elegante!
Ya se vé, tú no estás preso....
Tú viajas, y entras y sales,
sín suegro que te incomode
ni muger que te idolatre.
MARQ. Pues qué! ¿tú...
GENARO. Chico, me tienen
achicharrada la sangre...
aburrido...! Y tú?
MARQ. Yo? hastiado...

GENARO. Si? Con que estamos iguales?
MARQ. Iguales...! entre el hastio
y aburrimiento, hay notable
diferencia: el aburrido
encuentra en cualquiera parte
remedio para sus cuitas
su enfermedad es curable;
pero el hastiado... ¡ay, amigo!
es la negacion constante
de toda felicidad:
víctima triste del cancer
que le roe las entrañas,
nada le alegra, ni abate;
nada espera: náda quiere...
nada vé en pos... ni delante.
GENARO. Hombre, si: pues no ha de ver?...
aunque se empeñe en taparse
los ojos... hay en el mundo
tan magníficas imágenes...
tantos goces, cuya majia
nos fascina, nos atrae,
que hay que verlos, y tocarlos,
y despues...
MARQ. Despues ahorcarse.
GENARO. ¿No mas que ese medio término?
¿De donde vienes, que traes
ese humor tan condenado...
MARQ. De Lóndres.
GENARO. ¿De Lóndres? Pase
se te puede perdonar
ese furibundo ataque
á las venturas terrenas.
Ya se vé, los *Inglis manglis*
te habran pegado el spleen
con su carbon y sus gases...
pero cuando se despeje
de las tinieblas del Támesis
tu pensamiento, serás
de mi opinion.
MARQ. ¡Que diantre
he de ser...! ¿Crees tú que soy
un visionario, un farsante
de esos que hablan por hablar
y se quejan por quejarse?
No son las nieblas de Lóndres,

Genaro, las que me hacen
hallar en vez de jardines
estériles arenales.
Es que un tiempo, como tú,
soñé con esas brillantes
ilusiones, patrimonio
de necios ó de escolares,
y libre y dueño absoluto
de una fortuna importante,
salí lleno de inocencia
al mundo...

GENARO. Al fin te lanzaste...

MARQ. Sí, me lancé; pero ha sido
para secar los raudales
de esperanza que brotaban
en mi seno, y dar al traste
con mis sueños y delirios
al tocar las realidades.

GENARO. Pero hombre... por qué?

MARQ. Porque eso,
Genaro, es inevitable:
porque despues de haber visto
cuanto es dado á los mortales
ver en la tierra, no hay medio
de ver mas, y hay que encerrarse
como el gusano de seda,
ó volver á lo de antes.
Y como yo soy un hombre
que adoro las novedades,
hasta el punto que no paso
dos veces por una calle
si puedo. y la novedad
no es de lo mas abundante
que tenemos, heme aqui
hecho un viejo insoportable
á los treinta años, cansado
de pompas y vanidades
terrenas, sin saber ya
donde ir á refugiarme
con este mi novelesco
atraviliario carácter.

GENARO. Ya! si es carácter, entonces
no hablemos: donde no halles
solaz, bien puede allí mismo
otro cualquiera encontrarle.

MARQ. Ciertamente: lo que á unos
entristece, á otros complace;
ese es un hecho que admito:
pero tambien lo innegable
es, que todos anelamos
lo que no está á vuestro alcance;
de suerte que entre unos y otros
no vive contento nadie.
Por ejemplo: tú te aburres
en estos amenos valles;
te fatigan las caricias
de una esposa tierna, amante,...
con violencia vives, y
tu bello ideal son los viajes:
pues bueno, yo los detesto,
y á Madrid voy á casarme...
GENARO, Que vas á hacer, temerario?
mírame bien, tiembla, y párate.
MARQ. Ni me paro ni te miro
ni tiemblo... Donde no halles
solaz, bien puede allí mismo
otro cualquiera encontrarle.
Estas palabras, Genaro,
me decias ha un instante:
y yo convine contigo;
con que ahora no rechaces...
Ademas, chico, que diablos!
nada tengo en que ocuparme,
y al ara nupcial me acojo
por no hacer un disparate.
GENARO. Ay, Augusto de mi vida!
Vuelve en tí!.,.
MARQ. Eh! desengáñate:
lo que hay que ser en el mundo
es lo que eres tú...
GENARO. ¿No sabes...
MARQ. Te estas quejando de vicio ..
GENARO. ¡De vicio yo!
MARQ. Que me empalen
si tu posicion no es
la mas bella y aceptable...
Rico, y dueño de una quinta
que se eleva en el paisage
mas pintoresco de España:
aqui el Oria: allí Lasarte:

al frente San Sebastian
con su concha, y con sus naves,
y la magnífica ría
del encantado Pasages.
¿Qué mas hay que desear
en punto á recreo? Añade
á lo dicho, la tranquila
soledad, las patriarcales
costumbres de estas provincias,
las muchas comodidades
que disfrutas: los halagos
de una muger adorable:
las mil..

GENARO. Calla... calla... calla!...
y por Cristo que no ensartes
mas calumnias... Aqui vivo
peor que vive en la carcel
el delincuente; porque
no encuentro, así Dios me salve,
en fuerza de verlo y verlo,
ni bellezas de paisage,
ni paz, ní comodidad;
ni nada, en fin, que me halague.
Chico!... me consumo.. luego
mi muger es un Arraez,
un cómitre, que me tasa,
con su pasion perdurable,
hasta el aire que respiro.

MARQ. Pues edúcala.

GENARO. Es muy tarde.

MARQ. Hazla viajar.

GENARO. He de ir yo.

MARQ. Convéncela.

GENARO. Si, ya es facil.

MARQ. Pues vete tú.

GENARO. Que si quieres.

MARQ. ¿Te seguirá?

GENARO. A todas partes.

MARQ. Háblala alto.

GENARO. Habla ella mas.

MARQ. Qué demonio!...

GENARO. O rompe en ayes..

MARQ. Pues rómpela una costilla.

GENARO. Hombre, por Dios!

MARQ. Si, ó escápate.

GENARO. Al fin tendré que tomar
un partido... está irritante
con sus celos...
MARQ. ¿Es celosa?
GENARO. Uf! mas que un abencerrage.
MARQ. Pero ¿con razon?
GENARO. No, chico;
los tiene hasta de su padre:
hará cosa de dos meses
que fuí á baños...
MARQ. A Baden?
GENARO. No...
MARQ. ¿A los de Aix, á los de Spá?...
GENARO. Augustillo ¿estas burlándote?
A San Sebastian: aqui
un tiro de bala: casi
como quien dice á la puerta
de mi quinta...
MARQ. Y ¿te bañaste...
GENARO. Qué bañar! me enamoré!
MARQ. Bravo! de quien?
GENARO. Oh! del ángel
mas bello que han arrullado
las ondas del Manzanares.
MARQ. Hombre! ¿de una lavandera
te fuiste á prendar?
GENARO. ¡Que cafre!
lavandera?... de una niña,
y de las mas principales
de la córte.
MARQ. Ah! ya.. crei...
GENARO. Creistes mal.
MARQ. Adelante,
no hay que ofenderse por eso.
Y ¿que sucedió?
GENARO. Un percance
el mas natural del mundo.
MARQ. ¿La chica te dió algun pase
de muleta?...
GENARO. De muleta!
péro hombre... ¡Vaya unas frases...
MARQ. No las tomes en su recto
sentido...
GENARO. Es que..
MARQ. No te enfades...

¿que sucedió?

GENARO. Nada, Augusto:
que asi como yo al hallarme
en su esfera de atraccion,
sentí su influjo...

MARQ. Admirable!

GENARO. Ella á su vez sintió el mio..!

MARQ. Cosa rara!

GENARO. Y al instante
brotó en nuestros corazones
la pasion mas inefable,
mas casta, pura y platónica
que ha existido en los anales...

MARQ. Solterita?..

GENARO. Solterita.

MARQ. Y ¿tu estado la ocultaste?

GENARO. Si, con amantes suspiros,
con dulces y tiernos ayes,
aquella pasion ardiente
principió á desarrollarse.
Pero, chico, á lo mejor
sucede que le dá el aire
de nuestro inocente amor
á mi esposa, y sin pararse
en nada, á San Sebastian
dirige el rumbo una tarde...
y arma un cisco, que...

MARQ. Comprendo.

GENARO. Pseh! tuve que separarme,
por evitar mas escándalo,
de mi ídolo.

MARQ. ¿Te largastes
como perro con cencerro...

GENARO. Su reputacion... su clase..
me resigné... y desde entonces
mi esposa está inaguantable.
Me da caza... no me puedo
descuidar con una llave:
todo lo vé y manosea,
me espia: mis cartas abre:
mientras que en Madrid la otra
ay! estará devorándose...
pensando en mi...

MARQ. Já, já, já!

GENARO. Vaya una risa cargante...

MARQ. ¡Que feliz eres! ¡Que cándido!
¡Que inocente...
GENARO. Dale! dale!
MARQ. Pensando en ti... ¡y en la Corte!
y ellas que son tan leales...
¡bienaventurado el que
las cree...
GENARO. Sublime! arráncame
tambien mi sola esperanza...
MARQ. No! que de tí no se aparte...
Guárdala bien, hijo mio...
Lo menos cincuenta amantes
habrá tenido la niña
desde que no la ves...
GENARO. Cállate!
Ham!... Eres capaz, Augusto,
de asesinar... oh! que ultrage!
Pobre ángel mio!
MARQ. Tú sí...
GENARO. Yo?
MARQ. Tú si que eres un ángel!
Tú crees en todo... haces bien,
y dure lo que durare.
GENARO. Tambien tú.
MARQ. Yo, no..
GENARO. Si tal;
pues que ¿no vas á casarte?
MARQ. Por recurso...
GENARO. Hombre... medita...
MARQ. Chico: si ya no hay escape.
Si me casan por poderes..
y á estas horas congregante
seré de ese cuerpo ilustre...
GENARO. ¡Pobre Augusto! Dios te ampare!
Pero hombre, hablando y gimiendo,
se me ha olvidado brindarte
con alimento y descanso...
MARQ. Nada; te dejo al instante.
GENARO. Pero siquiera...
MARQ. No puedo..
solo deseo lavarme...
GENARO. Oh! pues ven... Ahi tienes agua,
cepillos...
MARQ. Bien...
GENARO. Ah!... que sale

mi muger... Mientras te lavas
voy á ensayar ciertos planes...
(*Entra el Marqués en la habitacion de la derecha y sale Margarita de la de la izquierda con una carta abierta que entrega á Genaro.*)

ESCENA IX.

MARGARITA. GENARO.

MARG. Sabes que viene mi tia
á pasar la primavera
con nosotros?...
GENARO. Dios lo quiera...
(*Recorriendo la carta.*)
A mi me escribe Alegría,
nuestro agente de Madrid,
sobre el pleito de Jeréz...
MARG. Y que?
GENARO. Que está cada vez
mas empeñada la lid:
añade que será cuerda
medida si allá voy yo...
MARG. Donde? A Madrid?
GENARO. Pues.
MARG. ¡Ay! no!
eso aunque el pleito se pierda.
GENARO. Míralo bien, hija mia;
nos vá en ello un interés...
y todo es cosa de un mes...
MARG. Un mes? ni medio... ni un dia!
GENARO. ¡Ay muger! ¡Válgame Dios!
esponer por aprensiones...
MARG. ¿Que importa?
GENARO. Son dos millones...
MARG. Pues bueno, iremos los dos.
GENARO. Juntitos, si?
MARG. Ya se vé.
GENARO. Y, te vas á incomodar..
MARG. Yendo contigo, el viajar
es grato...
GENARO. Lo pensaré.

MARG. Para alejarte de aquí,
estás siempre aderezado.
GENARO. No... muger... qué equivocado
concepto tienes de mi!
Pues hay ventura mayor
que aspirar, beber tu aliento?...
MARG. Estas contento?
GENARO. Contento?
(*Estrugando la carta.*)
Contento?... Si es un dolor
que preguntes eso... Bah!
Si yo no te viera un dia,
loco, loco me volvia...
MARG. De pena?...
GENARO. Pues claro está.
GERON. Pero tan pronto? (*Dentro.*)
MARQ. Sí, sí:
no me puedo detener,

ESCENA X.

MARGARITA. GENARO. MARQUES. D. GERONIMO.

GERON. Pues á Dios, y hasta mas ver.
MARQ. Adios.
GENARO. Nos dejas asi?
MARG. ¿Parte usted ya?
MARQ. Sin demora...
me precisa...
MARG. Usted ya sabe...
MARQ. Oh! yo aprecio en cuanto cabe...
A los pies de usted, señora.
Eh... quédate.. (*A Genaro que le sigue.*)
GENARO. No te suelta
mi cariño.
MARQ. Es por demas..
GENARO. Hombre... hasta la...
MARG. A donde vas?
GENARO. Con este...
MARG. Bueno... la vuelta.

ESCENA XI.

MARGARITA. D. GERONIMO.

GERON. ¿Tambien le vas á impedir...
MARG. Yo?
GERON. Que acompañe á su amigo...
al compañero y testigo
de su infancia?
MARG. No es decir
esto que yo impida nada;
pero hay que tener un tacto...
Luego... temo que el contacto
con gente desocupada,
le distraiga...
GERON. Ya!
MARG Pues no?
si usted supiera...
GERON. Aprensiones
tuyas...
MARG. Ay! no, no.
GERON. Visiones.
(*Ruido de una silla de posta que se aleja.*)
MARG. Gracias á Dios que partió!
GERON. Sí, sí, os volveis á quedar
solitos... En cuanto á mi,
mañana salgo de aqui..
el onceno no estorvar.
MARG. Usted? Jesus!
GERON. Está claro...
Duro!... aburre y mortifica
á ese pobre, que al fin, chica...
MARG. (*Con impaciencia.*)
Que estará haciendo Genaro?...
GERON. El cielo se encargará,
ora severo ó benigno,
de darte el pago condigno...
MARG. Pero en que se detendrá?
(*Con creciente inquietud.*)
GERON. Hase visto? De tu lado
faltar así... Qué! no tiene
perdon... (*Breve pausa.*)
MARG. No viene...

(*Pausa y mirando al foro.*)

GERON. No viene.

MARG. Cielos!

GERON. Si se habrá largado!...

MARG. (*Ahogando un grito.*)
Ay!... No... no es él tan impío...
él dejarme abandonada... (*Llamando.*)
Genaro... Genaro... Nada!
Oh, que silencio, Dios mio!
Genaro!!
(*Dirígese al fondo y llamando fuerte.*)
No me responde...
Y tu amo? (*Aparece Roque.*)

ESCENA XII.

Dichos, ROQUE.

ROQUE. Donde ha de estar?
Dijo que iba á acompañar
á aquel señor.

MARG. Hasta donde?

ROQUE. Hasta Madrid.

MARG. Cómo! no!...
no puede ser...

ROQUE. Es de fijo,
que muy serio me lo dijo:
subió á la silla y partió,

MARG. Oh! Se va con el Marqués!
(*A una seña de don Gerónimo se retira Roque.*)
Pero, es cierto? huye de mi!
¿por qué con él no salí...
Lo está usted viendo?...

GERON. Lo ves?

MARG. Pronto! caballos, carruages!
sus pasos quiero seguir...

GERON. Yo no puedo consentir
que de esa manera ultrages
tu opinion...

MARG. Pues que he de hacer?

GERON. No pongas al llanto diques;
pero nunca sacrifiques
tu dignidad de muger.
Déjalo correr, que al fin

cansado se detendrá...
Si hoy vas á Madrid, se irá
desde Madrid á Pekin.
Porque una vez decidido,
lo hará, y la madeja enredas
nuevamente, pues te quedas
sin dignidad, ni marido.

MARG. Ay! Padre mio! (*Llorando.*)

GERON. Sí, sí...
llora tu error, hija mia...
pero en tu casa...

MARG. Y decia
que me adoraba... ay de mi!

GERON. Y será cierto, lo dudas?
pero habiendolo querido
todo... todo lo has perdido..
en fin, si de genio mudas,
acaso remedio habrá...
yo iré de su huella en pos,
hija mia, y ¡plegue á Dios!
que le vuelvas á ver!

MARG. Ah!!

(*Se cubre el rostro con las manos y cae sollozando en un sillon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala de ambigú en casa del Marqués en Madrid. A la derecha el bufet que ocupa desde el foro al proscenio, cubierto de helados, bebidas, dulces, etc. Puerta en el foro que da á un salon de paso. Puertas á derecha é izquierda. Todo iluminado.

ESCENA I.

RAMON. CRIADOS.

RAMON. Corriente: que no tengamos
barullo: no hay que aturdirse,
una cosa despues de otra
y en su sitio cada quisque.
Simon, para las bebidas:
tú, Blas, para los confites:
Julian, para los fiambres:
tú, para el vino... Si piden
mucho Burdeos, no seas

animal, haz que se chiñen
esas botellas de Arganda,
y deja intacto el Laffite.
Cuando los pollitos vengan,
ojo al Cristo! que esos diges
tienen la sed de mosquito,
la voracidad del tigre:
principian por una almendra,
y de melindre en melindre,
acaban por devorar
cabezas de jabalíes.
Mucho cuidado con ellos;
cuando noteis que repiten
de una cosa, no hay que andarse
con repulgos ni perfiles;
se les dice, — se ha acabado —
y que vayan á embutirse
á la fonda de Prospér
ó á San Bernardino. Buitres!
Ea! no hay mas... al avio!
veremos como se sirve...
al que no cumpla le voy
á deshacer las narices.
(*Los criados se colocan detras del mostrador.*)
Creo que la ceremonia
está para concluirse...
(*Se ve cruzar por el salon del fondo á varios caballeros.*)
Si... ya hay gente en el salon...
Pues, señor, *laus tibi cristi.*
Esto es hecho... ¡pobre amo
de mi alma! Ya no es libre!
Ya de hoy mas será uno de esos
santos varones, que á miles
ilustran la cofradía
del evangelista insigne.
¡Adios hermoso desórden
y solaces solteriles!...
ya está la justicia en casa
y ¡ay! del que aqui se estravie!
¡Adios mis inmunidades,
y gages mayordomiles!...
¿quién es el guapo que ahora
se equivoca, y pone quince
en vez de cinco?... no hay medio...

me obligarán á que emigre...
pero, calle! Es don Genaro?
Angeles y serafines..

ESCENA II.

GENARO. RAMON. CRIADOS.

RAMON. Señor, ¿donde ha estado usía
que no me ha sido posible
dar con él...
GENARO. He andado errante...,
enfermo, que se yo... (ay triste!)
Pero me tiene asombrado
este aparato .. ¿qué pasa...,
que sucede en esta casa...
RAMON. Ay! que nos hemos casado!
GENARO. Cómo! todos en monton?
RAMON. Solo el amo .. era marido
por poderes, y hoy ha sido...
GENARO. Ya...
RAMON. La ratificacion...
el cachete...
GENARO. Esas tenemos?
Y en la ceremonia están?
RAMON. Sí. pero en breve saldrán
de la capilla...
GENARO. Esperemos.
RAMON. Bueno.
GENARO. Estás triste?
RAMON. Me agovia
el pesar! este reves!
Sucumbir así el Marqués!
GENARO. No es de tu gusto la novia?
RAMON. La novia? Sí tal; alegra
con su carita de pascuas...
mas la que me tiene en ascuas
no es la novia.
GENARO. Pues?
RAMON. (*Bajando la voz.*) La suegra.
GENARO. Tiene madre?
RAMON. Tiene, sí,
con medio siglo cumplido

y el colmillo retorcido...
GENARO. Mal genio ?
RAMON. Es un jabalí.
GENARO. Pobre !...
RAMON. Se pone frénetica
cuando riñe y reconviene;
y luego, es muger que tiene
tal pasion por la aritmética !...
GENARO. Malo !
RAMON. Pues no lo ha de ser! ..
ya me insulta, y al lacayo...
ayer armó un dos de Mayo
por valor de un alfiler...
Digo, si hoy se porta y piensa
de este modo, y nos carcome,
¿qué será, ay Dios! cuando tome
el mando de la despensa ?
GENARO. Eso es horrible!
RAMON Espantoso!
Yo que estoy acostumbrado
á un poder ilimitado
y á un amo tan generoso...
Le juro que, cuando lidio
con esa bruja, alma negra,
me... justo! al cabo la suegra
hará un mayordomicidio.
GENARO. Eh! despues, ya verás como
os avenis...
RAMON. Sí señor,
quebrando la soga por
el lado del mayordomo.
Estas gentes... todas, todas!
esas razas inferiores
que se suben á mayores
por la escala de las bodas,
al cruzar desde el profundo
por regiones refulgentes,
son lo mas impertinentes
que Dios ha echado á este mundo.
GENARO. Qué! La boda no es igual?
RAMON. Considerada en conjunto...
vamos... hasta cierto punto,
es gente algo principal.
Mas como ella hay mil y mil...
Si fueran de nuestra clase,

señor don Genaro, pase;
pero es gente mercantil,
que adquirió allá en las Molucas
el blason con que hoy la vemos,
y por acá descendemos
de los Tellez y Machucas.

GENARO. Tambien tú?

RAMON. Yo?... yo... no tal...
ni tanta gloria reclamo;
pero desciende mi amo,
que para el caso es igual.

GENARO. Es verdad, casi es lo mismo,
y en estos tiempos menguados...
(*Se inunda de gente el salon del foro: algunas damas y caballeros salen á la escena y se acercan al bufet.*)

RAMON. Ya salen los convidados...
Se realizó el cataclismo!
voy...

GENARO. Anda con dios, Ramon.

RAMON. Porque celar me conviene...
Cuántos parásitos! viene
entre ellos... tanto gloton!
(*Se confunde entre los grupos.*)

GENARO. Reir á mas no poder
con sus lamentos me hiciera,
si yo olvidarme pudiera
de mi estado... y mi muger?...
qué habrá dicho? qué dirá?
sumida en amargo lloro...
¿Y el angel que tanto adoro...
cielo santo! á dónde está?
Quince dias, como un loco,
que pregunto, y salgo y entro...
por do quiera... y no le encuentro...
Es verdad que sé tan poco
de ella, su familia y del
círculo en que debo hallarla,
que vaya usted á encontrarla
en medio de esta Babel.
Y á quién me dirijo yo?
«Doña Julia de Almazan
que ha estado en San Sebastian
á bañarse.» y se acabó,
ya no sé mas... ¡voto al Cid!

Ni en palacio ni en correos,
ni en teatros ni en paseos...
Y no hay duda, está en Madrid.
Si no que en su angustia grave
huyendo la confusion...
vivirá con su pasion
adonde solo Dios sabe.
Tengo el destino mas negro!
Oh! qué dias tan nublados!...

GERON. (*Dentro.*)
Dios los haga bien casados.

GENARO. Ah!... ¿no es la voz de mi suegro?
vendrá en mi persecucion...
y me pilla en el garlito...
huyamos!
(*Al ir á salir por el foro, se encuentra con don Gerónimo y varios caballeros.*)

ESCENA III.

GENARO. D. GERONIMO. DAMAS. CABALLEROS. CRIADOS, *que circulan en varias direcciones por la escena.*

GERON. Oh! Genarito!
GENARO. Señor... (*Confuso.*)
GERON. (Le pesqué.) Bribon...
ja! ja! ja! con tanta prisa
á donde bueno se va?
GENARO Iba... iba...
GERON. Ja, ja, ja!
GENARO. (Pues me recibe con risa...)
GERON. ¿Dónde has estado metido?
Qué haces? no te se vé...
GENARO. Dónde... ¿qué hago... no sé.
GERON Estás como... así .. aturdido.
GENARO. Señor... mi valor desmaya
al ver á usted en la corte...
Usted dirá que mi porte
ha sido el de un...
GERON. Vaya! vaya!
y ¿es por eso tu temor?
GENARO. Es que como me he fugado

de un modo...

GERON. Sí... inesperado...
romancesco...

GENARO. Sí señor...

GERON. Y bien?

GENARO. Dirá usted, y es justo,
que me he conducido mal
con su hija...

GERON. Yo? no tal!
Cada cual tiene su gusto.

GENARO. (Oh, que buen suegro.)

GERON. A mi ver
ninguno tiene derecho...
tú, si has hecho lo que has hecho,
eso, allá con tu muger...
Psch! nada de estraño tiene...
á mas que tú y tu mitad
sois ya mayores de edad,
y sabreis lo que os conviene.
Bien! chico, eres un mancebo
que promete... Eh? vida nueva..

GENARO. Es decir, que usted aprueba...

GERON. Ni apruebo ni desapruebo,
en cuanto á padre, me labo
las manos como aquel juez
de marras; pero; ¡pardiez!
que en cuanto á hombre lo alabo!
Era mucho el chinchorreo
de aquella esposa querida...

GENARO. Uf! me amargaba la vida...
me asesinaba...

GERON. Lo creo.
Mas con el que te distingue,
tino especial y oportuno,
digistes—aqui falta uno—
y tomastes el pendigue.
Porque supongo que aquí
te trajo necesidad...
el afan de libertad...

GENARO. Justo! si señor... sí... sí...

GERON. No ha sido por... Eh?

GENARO. En un potro
me pone...) No señor, no!

GERON. Alguna ninfa?..

GENARO. Quién! yo?..

GERON. Hombre. .
GENARO. Por lo otro, por lo otro
(Cómo le he de revelar!)
GERON. Pues bueno, chico; á reirse
de todo, y á divertirse;
que aqui no hay mas que sacar.
GENARO. Usted me aconseja...
GERON. Es claro...
declárate esposo anónimo.
GENARO. Sí? (Ya es mio don Gerónimo.)
GERON. (No te me escapas, Genaro)
Digo!.. un mozo como tú,
de tus rentas y tu porte,
ha de vivir en la córte
escondido, haciendo el bú?
Para vida tan sencilla
no te has debido tomar
el trabajo de dejar
á tu esposa; ¡ancha Castilla!
Esta córte es un Eden...
hay aqui tanto aliciente...
para el hombre independiente!..
Yo la conozco muy bien;
y en ella pronto hallarás
tantos atractivos, tantos
desconocidos encantos..!
que... ya verás... ya verás!
No te separes de mí,
que yo te abriré el camino.
GENARO. (Apenas es libertino
mi señor suegro..!)
GERON. (*Poniéndole las manos sobre los hombros.*) Si, si!
jóven de horrorosa historia,
pobre esposo trashumante...
vida nueva en adelante...
nada!... al templo de la gloria!
GENARO. Al templo?..
GERON. Quedan deshechos
tus grillos... ¡fuera las penas!
á quebrantar tus cadenas!
á recobrar tus derechos!
GENARO. ¡Qué enorme peso me quita
de encima del corazon!
GERON. Porque hablamos en razon!
GENARO. Y ¿qué dijo Margarita

así que llegó á notar...
GERON. Gritó, lloró, alborotó...
quiso venir: qué se yo?
y despues volvió á llorar...
y amostazado, mohino,
abrumado ya de oir
tanto rabiar y gemir,
á escape tomé el camino,
y aqui me tienes; con que
ya estás en todos los puntos;
nos divertiremos juntos
¿te acomoda?
GENARO. Ya se vé!
Me devuelve usted la calma,
porque hoy el remordimiento
me estaba dando tormento
en lo mas hondo del alma.
Mi corazon... y mi esposa...
GERON. Bah! bah! mira, te declara
mi esperiencia, que aqui para
maldita de Dios la cosa
hace falta el corazon.
Primer consejo: segundo;
un disimulo profundo
ten para todo y teson:
tercero: aplomo y audacia...
mucho de ambos necesitas...

ESCENA IV.

EL MARQUES. D. GERÓNIMO, GENARO, DAMAS, CABALLEROS, CRIADOS.

MARQ. Abrazos y lagrimitas...
¡Por Cristo que me hacen gracia!
GERON. Aquí está el Marqués.
GENARO. Augusto!
MARQ. Ola! Ola! Buena pieza!
Gracias á Dios que te dignas
concedernos una audiencia!
¿Qué es lo que ha sido de tí?
en qué regiones vejetas?
GENARO. Confundido entre el bullicio

de la córte. .

MARQ. Ya!.. Pues llegas
á esta casa en la ocasion
solemne de que aun humean
las antorchas de himeneo...

GENARO. Y tu señora?

MARQ. Allá queda,
recibiendo parabienes,
y echándola de modesta ..
y sollozando por partes
en los brazos de mi suegra.

GENARO. Me presentarás ..

MARQ. Pues no?
Genaro, lo que tú quieras...
te presentaré á mi esposa
y tambien á doña Andrea,
su digna y señora madre:
Ya verás... verás que vieja...
y que jóven me regalan
para alivio de mis penas.
Como al llegar, me dejastes
por tu afan de independencia,
y te fuistes á hospedar
donde Dios sabe, es la fecha
que el mayor amigo mio
aun no conoce las prendas
que los cielos me destinan
para mi dicha en la tierra:
Pero todo se andará...
Ya verás que par de plepas! (*Al oido.*)

GENARO. Hombre!

MARQ. En fin, ya estoy casado
y casado en toda regla;
no falta al ceremonial
ni una fórmula siquiera:
he marchado al sacrificio
sereno, la frente enhiesta.....
como iban al negro Ponto
los desterrados de Grecia.
Aprende... pero ¡qué diablos!
no me acordaba: y aquella
tu idolatrada beldad? (*Genaro le hace señas para que calle.*)

GENARO. (Hum!)

MARQ. Que durante tu ausencia

se deboraba en Madrid...
aquel pelícano hembra...

GENARO. (Me ha descubierto!

GERON. Magnífico!
Y me negabas, tronera?..

GENARO. No... si yo le diré á usted...
maldito calla! (*Bajo.*)

MARQ. Ah! Las señas
que me hacias eran por
que tu suegro?...

GENARO. (Hay mas!)

MARQ. Babieca!

GERON. Já, já.

MARQ. No sabes aun
las que gasta su escelencia...
no conoces á tu suegro...
Con que, vaya, danos cuenta...

GERON. Si ya le he dicho...

GENARO. Es que yo...

MARQ. Abandona esa corteza
de hipocresía... si está
tu muger á ochenta leguas
y pico de esta mansion...
¿á qué viene esa reserva?
Ya verá usted, general;
es un lance de novela
de las Nereidas aborto
una pasion casta... y fresca
porque ha nacido en las aguas
de San Sebastian...

GERON. ¿La bella
de los baños...

MARQ. Esa misma.

GENARO. Usted sabe?..

GERON. Unas cincuenta,
ó cien veces, tu muger
me habrá contado la escena.

MARQ. Ya vés, chico, que tu suegro
estaba en autos... empieza,
empieza, pues, á decirnos
quién es, y donde se alberga...
Hagamos la anatomía
de esa pasion virulenta
que te sojuzga... Con que
á ver si te espontaneas.

GENARO. Nada tengo que decir:
en oscuridad completa
vivo en Madrid: no he podido
desvanecer las tinieblas
que la esconden á mis ojos...
¡nada sé de su existencia!

MARQ. Malo! malo! malo! malo!
¿En ocultarnos te empeñas ..
general, tiene este chico
instintos de anacoreta.
Es menester educarlo:
yo lo haria sino fuera
porque tengo que educar
á mi muger y á mi suegra
sobre la marcha. Usted vé
que no es floja la tarea;
pero usted, que siempre está
de buen humor y de huelga;
es preciso que le dé
un par de lecciones buenas...
que aprenda á ser franco: es lástima,
es un dolor que se pierdan
en flor las disposiciones
con que este mancebo cuenta.

GERON. Ápoyo!

GENARO. Señores...

MARQ. Nada!
Que no desmaye en la senda
que ha entrado con firme pie.
Mire usted que la primera
muestra que ha dado de sí
el angelito, es soberbia.
Esa fuga repentina
y emancipacion doméstica,
son un magnífico arranque...

GERON. Si... si... de mano maestra.

MARQ. Con que usted queda encargado.

GERON. ¿Quién mejor que yo pudiera
ni con mas desinterés...
Yo daré con tu sirena
y la alzaremos en triunfo...
(Y la pondré como nueva.)

GENARO. Imposible! es imposible...
se la ha tragado la tierra...

MARQ. Ya la desenterraremos...

chico, en buenas manos queda
el pandero... Pero, calle!
(*Mirando adentro.*)
aqui sale la Marquesa...
Haré tu presentacion. .
¡Verás, verás que morena!
Le agarra de la mano y van al encuentro de la Marquesa. Don Gerónimo los sigue.

ESCENA V.

JULIA. DOÑA ANDREA. EL MARQUÉS. DON GERÓNIMO. GENARO. *Damas y caballeros.*

GENARO. (¡Dios mio!)
MARQ. Querida Julia,
por presentacion primera
te traigo á un hermano mio.
JULIA. (A!! cielos!)
MARQ. (*Mirando á Julia.*) Que?
JULIA. Nada.
GENARO. Suelta...
MARQ. (*Mirando á Genaro.*)
Que?
GENARO. Nada, nada, un vahido...
MARQ. (*A Julia.*)
Y ¿tú tambien...
JULIA. La cabeza
se me anda...
MARQ. (*Contemplando á los dos.*) ¿Te se anda?
Le cortaremos las piernas.
GERON. (Que turbacion!... Si será!)
MARQ. Mas yo espero que no sea
cosa mayor... jí .. jí... jí!...
(*Bajo á Genaro.*)
Animate y entretenla.
(¡Me he lucido! ja, ja, ja!)
JULIA. Caballero!...
GENARO. Si!... si!... Pérfida!
perjura! yo soy Genaro...
Que ha sido de tus promesas?
JULIA. Ah! por Dios! silencio!

GENARO. No!...
que irritada la tormenta
de los celos en mi alma,
rayos despide y centellas.
¿Que me importa el mundo? Asi
con un corazon se juega?

JULIA. (Oh, me va á comprometer...
Solo un recurso me queda.
Ay!
(*Hace que se desmaya y cae en los brazos de su madre.*)

AND. ¡Ay mi hija de mi alma!
una silla! aire!... Julieta!

GERON. Imprudente, sal de aqui!
(*Agarrando de un brazo á Genaro. A favor de la confusion salen sin que lo noten. Los demas se agrupan en torno de Julia y su madre.*

ESCENA VI.

JULIA. ANDREA, EL MARQUÉS. *Damas, caballeros.*

MARQ. Nada... un poco de jaqueca:
las emociones, los nervios...
Puede ser que la convengan
los baños de la mar.

AND. Ay! no:
este año ha tomado treinta.

MARQ. Adonde?

AND. En San Sebastian.

MARQ. En San Sebastian... Pues esas,
(*Dándose una palmada en la frente.*)
señora, son unas aguas
que matan si no aprovechan.
Que la lleven á su cuarto.
(*Suenan dentro algunos instrumentos y retiran á Julia.*)
Oh! ya la música suena...
Esto no es nada, señores;
que no se turbe la fiesta
por tan poco... al baile, al baile!
¿quien quiere ser mi pareja?
Tú, Serafina... yo bailo
tambien y hago mis piruetas,

Música

sobre todo cuando estoy
en brazos de la suprema
ventura... como esta noche...
cielos! que no fuera eterna!
Conque andad, que voy en pos...
despues vendrá la Marquesa!
(*Todos salen por el foro.*)
¡Ah Marqués!... ya eres feliz!
Ya tienes suegra y muger...
¡ya te ha caido que hacer!
aguza bien la nariz...
¡Vive Dios que estoy contento!
era ayer mi corazon
un sombrio panteon.
Y hoy ya tiene movimiento...
Oigo sus palpitaciones...
Un amigo... que es rival...
y una esposa... ¡Celestial!
bueno... ¡vengan emociones!
De ellas me arrojo en los brazos,
sin esperanza maldita...
á bailar! que esto no quita
andar despues á balazos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion del anterior, menos el bufet.

ESCENA I.

JULIA *sentada y pensativa.* DOÑA ANDREA *apoyada en el respaldo de la butaca de su hija.*

AND. Que tienes?
JULIA. La indiferencia
incomprensible de Augusto,
pues no han pasado diez dias
que se estrechó el nupcial nudo
y está como si de esposos
contáramos cuatro lustros.
AND. No te entristezcas: mi yerno
es todo un hombre de mundo
y no quiere confundirse
ni un momento con el vulgo
de los maridos que doblan

rodilla y cerviz al yugo
matrimonial.

JULIA. Pues no soy
bonita?

AND. Como un capullo
de rosa de abril y mayo.

JULIA. No tengo talento?

AND. Mucho.

JULIA. Pues entonces que me falta?

AND. Aprovechar bien el uno
para conservar la otra
en su rosicler mas puro.
No afligirte, no llorar,
no vivir, como un cartujo
vive en su celda: metida
entre aquestos cuatro muros,
y por un rostro de fiesta
cambiar tu rostro de luto.
Nunca buscará el Marqués
tus amorosos arrullos,
si se los haces tan tristes
como un rezo de difuntos.
Anímate, ponte guapa,
viste con gracia, con lujo,
y sobre todo recibe
amigos.

JULIA. Amigos?

AND. Justo.
A propósito, Y por qué
te niegas cuando con sumo
afan se llega Genaro
á saber de tí? Di.

JULIA. Estuvo
tan imprudente la noche
de mis bodas: me dió un susto
tan grande con su ademan
y su gesto furibundos...
Y, en fin, si lo vé á mi lado
el Marqués, podrá en un punto
trocarse su indiferencia
en...

AND. Celos..?

JULIA. Y mil disgustos
proporcionarme.

AND. Celoso!

A la verdad me confundo
oyéndote, y me pareces
lo mas cándido y estúpido
de la tierra. Es tu marido
un hombre casi de estuco,
y es preciso que le hieras
del alma en lo mas profundo.

JULIA. Pero como ese Genaro
es tan violento, tan brusco,
y. .

AND. Por eso es el mas útil
para mi plan; y discurro
que hará con sus imprudencias
aun mas que yo con mi estudio.
Déjame.

ESCENA II.

JULIA. DOÑA ANDREA. RAMON.

RAMON. Señora?

AND. Mira,
preven al portero, á Bruno,
que si viene don Genaro
estamos visibles...

JULIA. Juzgo
que despues de lo ocurrido...

AND. Dá mis órdenes.

RAMON. Las cumplo.

ESCENA III.

JULIA, *y* DOÑA ANDREA.

JULIA. Pero usted no reflexiona...

AND. Muchísimo, y te aseguro
que tu misma aplaudirás
mis escelentes recursos.
Por supuesto has de tratarlo
bien. Lejos los importunos
desdenes.

JULIA. ¿Y si recuerda
los baños, y arma un tumulto?

AND. Por qué razon ¿En los baños
qué sucedió? Nada.

JULIA. Estuvo
enamorándome, y yo
escuchaba sus discursos
apasionados, y á veces
dejaba escapar algunos
suspiros, que respondian,
aunque no siempre, á los suyos.
Por lo demas usted sabe
que ocultó con disimulo
su matrimonio, finjiéndome
amor platónico y puro.

AND. Pues ya que engañarte quiso
entonces, Julia, es muy justo
que ahora lo engañes, llevando
un buen fin.

JULIA. Temo que mucho
se aumente su amor, y hacerlo
desgraciado.

AND. Esos escrúpulos
deja. Genaro á Madrid
ha venido, huyendo el bulto
á su muger, y quizás
en busca tuya.

JULIA. Lo dudo.

AND. Pues no dudes en tal caso,
si con un poco de estudio
lo entretienes, y despues
lo desengañas, presumo
que dos pájaros á un tiempo
matarás.

JULIA. ¡Ah! ya discurro,
celoso y enamorado
vendrá á mis brazos Augusto,
y desengañado y triste
cambiará Genaro el rumbo,
y en el seno de su esposa
buscará amparo y refugio.
Tiene usted razon, seré
hoy coqueta, aunque no gusto
de serlo, pues tan buen fin,
hará buenos de seguro
los medios, y mi conducta
aplaudirá todo el mundo.
Casado que á su muger
deja en abandono injusto

duro castigo merece,
y se lo daré muy duro.

ESCENA IV.

JULIA. DOÑA ANDREA. RAMON, *que anuncia y se retira, despues* GENARO.

RAMON. El señor de Cañizares.
AND. Que pase.
JULIA. Tiemblo!
AND. Tu triunfo
es indudable. No pongas
el semblante tan adusto.
GENARO. A los pies de usted, Marquesa...
Señora...
AND. Tardío tributo
de amistad nos paga.
JULIA. Es cierto.
GENARO. Yo...
AND. Usted sabe que con júbilo
le recibimos, y ha estado
sin venir á vernos...
GENARO. Dudo
que un amigo mas tarjetas
haya dejado.
AND. ¡Que escucho!
Pues ha sido una desgracia
para nosotras...
JULIA. Algunos
dias salimos en coche.
GENARO. ¿Solas?
JULIA. Solas.
GENARO. ¿Sin Augusto?
AND. El Marqués sigue viviendo
en garçon. Sin disimulo
de los caballos, las armas,
y los perros, al confuso
tropel se entrega, cifrando
su dicha en ese tumulto.
Julia se impacienta, yo

le sigo el viento y el rumbo,
y, suegra ejemplar, de cuanto
mi yerno gusta, yo gusto.
Y, con permiso de usted,
voy á saber como el turco
se encuentra. Es perro de caza
del mas precioso dibujo.
Adios...

GENARO. Señora... Adios...

AND. Pronto
vuelvo, á los cinco minutos.

ESCENA V.

JULIA. GENARO.

GENARO. Por fin quiso el cielo...

JULIA. ¿Que?

GENARO. Conceder á mi desvelo,
Marquesa, lo que del cielo
por mucho tiempo esperé.

JULIA. No comprendo. Ese fervor,
esa voz... esa mirada...

GENARO. Usted no comprende nada...
porque ha olvidado su amor.
Y porque sus juramentos,
de las playas españolas
escritos sobre las olas,
se los llevaron los vientos

JULIA. Pero... (Sin freno se esplica)

GENARO. Porque rompió, veleidosa,
aquella ilusion hermosa,
tan seductora, tan rica.
Porque sin ningun reparo
hiere, y el mal no remedia.

JULIA. (Hagámosle la comedia)
¡Calle usted, por Dios, Genaro!

GENARO. No es posible.

JULIA. Esos estremos.

GENARO. No muestran todo mi afan.
Tengo en el pecho un volcan.

JULIA. Y yo tengo.

GENARO. Que?

JULIA. Callemos.

GENARO. Callar no. Si el alma loca

dicha no encuentra ni calma,
preciso es hablar.

JULIA. El alma
sienta, mas calle la boca,

GENARO. Si un horrible frenesí
desata, rompe violento
los lazos del pensamiento,
preciso es hablar.

JULIA. Si, si.

GENARO. Pues diga el labio...

JULIA. No, no.

GENARO. Y reciba el alma herida
en una palabra, vida.

JULIA. Sí.

GENARO. ¿Es cierto?

JULIA. Que se yó?
Callemos... Yo desvario.
Estoy, Genaro, casada...
pero soy muy desgraciada.

GENARO. ¡Que felicidad, Dios mio!

JULIA. ¿Felicidad!

GENARO. Si. Arrastramos
los dos las mismas cadenas.
Sufrimos las mismas penas,
la misma hiel apuramos.
Dobladas bajo el preciso
yugo de ese lazo eterno...
Sumidos en un infierno,
pero viendo el paraiso.
Es necesario romper
esos lazos con profundo
valor, y formar un mundo
para los dos de placer.

JULIA. Tan irrealizable empeño
es, Genaro, una locura...
¡Sueño de inmensa ventura;
pero nada mas que un sueño!
Propósito temerario
que deslumbra y embelesa,
mas quimérico...

GENARO. Marquesa
cúmplase.

JULIA. No.

GENARO. Es necesario.

JULIA. Huyendo siempre, escondida,

y hasta esperando una suerte
mas triste...

GENARO. ¿Pero la muerte
no es preferible á esta vida?

JULIA. ¡La muerte!

GENARO. ¿Por qué morir?
Huyamos. Ancha es la tierra.
Si hoy el mundo nos destierra,
nos queda lo porvenir.
Lanzándose en el espacio,
delicias encuentra el alma,
á la sombra de una palma
como en un rico palacio.
Y nacerán sín recelos,
las ilusiones mas bellas
á la luz de las estrellas,
bajo el azul de los cielos.

JULIA. Si, si; nos arrullarán,
entre misteriosa bruma
las olas blancas de espuma
del mismo San Sebastian.
Y abandonando la orilla
con arrojo sobrehumano,
nos mirará el Océano
en una frágil barquilla.
Mirándonos sin cesar
los dos juntos bogaremos,
y nos llevarán los remos
á lo mas ancho del mar.
Yo, con alegre semblante
miraré desde la popa
detrás las playas de Europa,
las de América delante.
Y despues de tanto afan
reposarémos un dia
en Siberia ó en Turquia,
en China ó el Indostan.
Y allí con amante fé,
tendremos... un solo aliento. .
(Está visto, represento
mucho mejor que pensé.)

GENARO. Y unidos en nuestro amor...

MARQ. (*Dentro.*) Que lleve el potro de mano.

GENARO. ¡Oh! ya se acerca el tirano!

JULIA. Ya viene... (Mi salvador!)

ESCENA VI.

JULIA. GENARO. *El* MARQUÉS.

MARQ. A Dios, Genaro, que tal?
GENARO. Bien.
MARQ. ¿En dónde te has metido?
Pálido estás! Has sufrido?
GENARO. Algun tanto.
MARQ. De qué mal?
GENARO. Una fiebre...
MARQ. Pues te advierto,
que nada supe y me pesa.
¿Cómo encuentras la Marquesa?
GENARO. Bien.
MARQ. Muy hermosa ¿no es cierto?
JULIA. Augusto!
MARQ. Pero qué quieres?
Aunque marido, soy justo,
eres muy hermosa.
JULIA. Augusto...
MARQ. Y te digo lo que eres.
Pero si el galante afan
de un marido te sonroja,
volvamos, Julia, la hoja,
y perdona este desman.
JULIA. Mucho debo agradecer
que se muestre tan cumplido
hácia su esposa un marido...
MARQ. Amante de su muger.
Aprende aqui Cañizares,
pues la ocasion te convida,
como se pasa la vida
sin inquietud ni pesares
Como el ánimo indeciso
teme remontar su vuelo:
pues si se dirige al cielo,
se aleja del paraiso.
No opinas como yo?
GENARO. Sí.
Y tan feliz te contemplo

que puedes servir de ejemplo
á otros maridos.

MARQ. A tí.

GENARO. Yo...

MARQ. Perdon..

JULIA. Con mano fuerte...
querido Augusto has tocado
un resorte delicado.

GENARO. Marquesa...

JULIA. Un cáncer de muerte...

MARQ. Tienes razon, olvidé
un instante... majadero...
que eres marido... soltero...
perdona, me equivoqué,

GENARO. Yo no pretendo...

MARQ. Ya estoy...
(*A Genaro.*) (Andas siguiendo la pista
de tu dama) (*A Julia.*) La modista
te está esperando.

JULIA. Sí? Voy...
Usted tendrá la bondad
de permitirme...

GENARO. Señora...

JULIA. Antes de un cuarto de hora...

MARQ. Te veremos, no es verdad?

ESCENA VII.

GENARO. *El* MARQUÉS.

MARQ. Qué tal galan de comedia
hago? tienen mis amores
ese relieve que gusta
á los tiernos corazones
de las mugeres?

GENARO. Pues que
no amas á tu esposa?

MARQ. Hombre
del diablo! Salimos ahora
con que tú no me conoces?
No te dije pue me unia
á esta muger, por razones
de conveniencia, de estado,

ó qué sé yo: que los goznes
de mi corazon estan
enmohecidos; que no corre
sangre por mis venas, que
soy una estátua de bronce?
Vivo entre muger y suegra
como un gato entre dos gosques,
y ya que no me entretienen,
quiera Dios que no me estorben.
Tengo, aqui dentro, un fastidio
que las entrañas me roe.
Dije mal: si me royese
sintiera al menos, y entonces
viviera, porque la vida
consiste en las sensaciones.
Pero el tedio me estremece,
y me hiela y me corrompe,
y para vivir, deseo
los mas agudos dolores.

GENARO. Estás loco?

MARQ. Puede ser.
No temas que yo me enoje
porque tal digas. De locos
y tontos, graves autores
lo han dicho, todos tenemos
nuestra liga como el cobre.
Pero lo que mas importa
no es que yo entontezca, ó tome
en glóbulos homeopáticos
el talento de Aristóteles.
Lo que importa, y yo deseo,
pues quizás me proporcione
un rato de solaz, es
que sin ambages ni flores,
me cuentes si la belleza
que te enamoró en el norte
recibe en Madrid benigna
tus devotas oraciones.
¿Callas? ¿Desde cuando acá
te turbas y no respondes
á mis preguntas? ¡Qué diablos!
¿te ha dado aqui pasaporte
la que causó en las provincias
tus doradas ilusiones?
Desengáñate, Genaro,

la muger es multiforme;
si en provincia una paloma,
un gavilan en la corte.

GENARO. Yo no he dicho...

MARQ. Te revelas...

GENARO Bien, permitiré que forges
el cuento que mas te agrade
con sus bellas proporciones,
pero ni de amor eterno
puedo hablar ni de rigores
porque aun no he logrado verla.

MARQ. ¿De veras?

GENARO. Como lo oyes.

MARQ. Pues te declaro por ende
lo mas tonto, lo mas torpe,
que han legado á nuestro siglo
pasadas generaciones.
No haberla visto.... permite
que te haga burla y me asombre.
En qué has pasado tu tiempo?
En ver como baila el olé
la *Vargas*, y en oir los trinos
de *Moriani* y de *Ronconi*?
No saber, y hay quince dias
que Madrid nos mira, en donde
está su Venus, no es digno
de un almivarado Adonis.
Será preciso que yo
me encargue de todo, y bogue
hasta encontrar esa concha
que tan rica perla esconde.
Descuida; yo tomo cartas...

GENARO. Para qué: no te incomodes.

MARQ. Incomodarme! No tal.
Y hasta puede ser que logre
cambiar de humor entregándome
á tales ocupaciones ..
Ya verás...

GENARO. Pero si digo ..

MARQ. Yo tomaré mis informes,
y te aseguro que al cabo...
pero ante todo su nombre...
Cómo se llama?

GENARO. Yo espero
ser mas feliz ..

MARQ. *Tole, tole.*
Lo repito; de justicia
la empresa me corresponde.
Dí como se llama, y verla
podras esta misma noche.
Me parece que me porto
haciendo de *Cicerone*
Di.
GENARO. Doña Andrea...
MARQ. ¿Mi suegra
es el mágnifico roble
que te ha de dar sombra?
GENARO. No.
Se acerca con tu consorte.
MARQ. Acabaras. Te creia
sumido ya en sus prisiones.

ESCENA VIII.

GENARO. *El* MARQUÉS. JULIA. DOÑA ANDREA.

JULIA. He tardado?
MARQ. No por cierto:
pero nos vienes de molde.
AND. Que ha sucedido?
GENARO. Marqués...
MARQ. Julia, quiero que me ahorres
algun trabajo. Tú tienes
muchisimas relaciones,
y á una hermosa señorita
conocerás, cuyos soles
han deslumbrado...
JULIA. Se llama?
MARQ. Genaro, que tú la nombres
es preciso.
JULIA. Pero...
MARQ. Es él
quien se quema. Gime el pobre
sin haberla visto, desde
julio ó agosto...
JULIA. No formes
empeño .. (¿sospechará?)
AND. (*Aparte las dos.*)

(Que ha de sospechar!) (*Al Marqués.*) No acoses
á tu amigo con preguntas
que en grave apuro le ponen.

MARQ. Si quiere callar...

GENARO. Son bromas
de Augusto.

MARQ. No te sonrojes.
Estas señoras respetan
tus escrúpulos de monge.
Y que es ello? van ustedes
armadas de quitasoles....

JULIA. Vamos al jardin.

AND. La tarde
está apacible.

MARQ. Disponte,
Genaro, si quieres ver
un embelesado bosque
y descubrir, entre plantas
mágnificos horizontes.

GENARO. Con mucho gusto.

AND. No vienes?

MARQ. Bajaré despues que corte
las orejas al galguillo
que me ha regalado Ponte.

AND. Que bajes.

JULIA. Adios.

MARQ. Adios.

GENARO. Adios.

MARQ. Adios, que te portes.

ESCENA IX.

El MARQUÉS.

No quiso nombrarla: es claro
que el mozo tiene su plan,
y Julia en San Sebastian
fué la amada de Genaro.
Pues señor bonito juego:
combinacion muy bonita,
un esposo á Margarita
robo, y aqui meto el fuego.....

Me mandó venir mi suegra
aqui ... Lo pasado ignora?
No, no: la buena señora
lo sabe todo, y se alegra.
Ella se alegra... tambien
me alegro, por vida mia:
juntemos nuestra alegría,
muy buen provecho, y amen.
Me está comiendo el hastío
de una vida sosegada.
Ya tengo tela cortada,
y de pensarlo me rio...
Genaro la asediará:
ella es hermosa y discreta,
hará muy bien la coqueta,
y esto me divertirá.
Huya de mi el humor negro;
brillen mis buenos instintos...
Me ha metido en laberintos
el buen Genaro y me alegro.
Me estoy comiendo el mostacho
de contento; los pesares
huyan. Sí, sí, es Cañizares
un escelente muchacho.
Estaremos al ataque,
y á quien se pilla la vez:
jugadores de agedrez
que se preparan al jaque.
Habrá en el juego tremendo
cambio de combinaciones,
ya apretando los peones,
ya los caballos comiendo.
Mas si al llegar al remate
miro la reina perdida,
acabaré la partida...
Conque? Con un jaque-mate.
Genaro, no te equivoques,
pues si mucho te resbalas
Hum! Cambiaremos dos balas,
cruzaremos dos estoques.
Y será una conclusion
trágica, que por tu bella
mueras, y que salga ella...
por donde? Por un balcon.
Procedo bien y leal.

Que se enamoren los dejo.
Ni lo sigo ni me quejo,
y...

ESCENA X.

El Marqués. D. Gerónimo.

Geron. Marqués...
Marq. Mi general...
Geron. Que tal la vida?
Marq. Se pasa,
con mas ó menos pereza.
Geron. Ya sentó usted la cabeza
y es todo un hombre de casa.
Asi me gusta, cosido
á las faldas; debe ser
amante de su muger
todo prudente marido.
Usted lo entiende: corrió
como caballo sin freno
hasta los treinta: eso es bueno:
pero á los treinta paró!
Y cansado de apurar
las convulsiones del alma,
ahora encontrará en la calma
una dicha singular.
Marq. Si.
Geron. Obra usted con gran talento.
Es usted cuerdo y muy ducho,
Amigo, me alegro mucho.
Marq. Pues yo tampoco lo siento.
Geron. Un hombre de juicio, es claro,
nunca dá consigo al traste:
el mas cumplido contraste
ofrece usted con Genaro
A los veinte, el muy tronera
se enamora con ahinco
y casa: á los veinte y cinco
huye haciendo el calavera.
Y, aqui para entre los dos,
sino me engaña su porte,
creo que ya dió en la córte...
¿Lo sabe usted?

MARQ. No por Dios!
GERON. Mi yerno con mucho afan
vive, se irrita, se inflama...
De seguro, aqui la dama
anda de San Sebastian.
MARQ. Bien puede ser; con dolor
se acordaba de su bella:
Si ha tropezado con ella
estará loco de amor.
GERON. Y usted nada sabe?..
MARQ. Nada.
GERON. Permita usted que me asombre...
MARQ. Ni aun siquiera sé su nombre.
GERON. Ni si es soltera ó casada?
MARQ. No señor.
GERON. En mi opinion,
usted debería saber
el nombre de esa muger.
(Quiero llamar su atencion.)
MARQ. Genaro la quiere?
GERON. Si
MARQ. Si él es el enamorado,
ni su nombre ni su estado
¿qué puede importarme á mí?
GERON. Amigo, sospecho yo
que bien mirado este asunto,
tiene de contacto un punto...
con usted...
MARQ. Conmigo? No.
GERON. Repito que le interesa..
MARQ. No.
GERON. Podemos hablar claro?
MARQ. Quien nos lo impide...
GERON. Genaro...
piensa mucho en la Marquesa.
Juzgo que será un deseo
por parte suya no mas.
Irrealizable quizás,
y oculto...
MARQ. Lo mismo creo.
GERON. Una pasion que en el alma
morirá escondida..
MARQ. Si.
GERON. Pero debe obrarse aqui...
MARQ. Con seguridad y calma.

GERON. Pero si el diablo se empeña...
MARQ. Nada conseguirá...
GERON. Pues...
(De seguro este Marqués
es de piedra berroqueña.)
(*D. Gorónimo se pasea.* (*El Marqués al balcon.*)
MARQ. (Allí están solos. Le da
una rosa la Marquesa.
Él la recibe, la besa
y la guarda, bien está...
La requiebra con pasion:
ella con cierto embarazo
toma... y se apoya en su brazo...)
Tiene usted mucha razon! (*Volviéndose á D. Gerónimo*
GERON. Pero...
MARQ. Su amistad traidora
me tendió lazos estraños...
No hay duda la de los baños
era...
GERON. Quién?
MARQ. Quién? Mi señora.
GERON. Aseguro por mi fé
y por mi lealtad de amigo,
que no he dicho...
MARQ. Yo lo digo.
GERON. Y que ignoro.
MARQ. Ya lo sé...
GERON. Pero tal vez...
MARQ. Es muy llano,
usted verá con que calma
al amiguito del alma
mato... mañana temprano.
GERON. Pero esa cólera insana.
MARQ. Mi general, fuera penas.
Tempranito son las buenas,
y buenas serán mañana.
GERON. Refrene usted sus furores...
MARQ. Si estoy muy tranquilo. En fin,
bajemos ahora al jardin
y allí entre las bellas flores... (*Se coge del brazo.*)

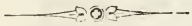
ESCENA XI.

EL MARQUES, D. GERONIMO, JULIA *y* GENARO *del brazo, despues doña* ANDREA.

JULIA. No has bajado... (*Al Marqués.*)
MARQ. El general
llegó ; y aqui entretenido
me tienes. ¿Te has divertido
mucho , Julieta ?
JULIA. Tal cual.
MARQ. Y tú , Genaro?
GENARO. Tambien.
AND. Está el jardin delicioso.
MARQ. Verdad que está muy hermoso,
Genaro?
GENARO. Si ; está muy bien.
GERON. Vámonos , querido. (*Acercándose á Genaro.*)
MARQ. Pues.
Marcharse ?.. por vida mia !
En la mesa compañía
deben hacernos...
GERON. (*En voz baja.*) Marqués ..
JULIA. Tienes razon.
MARQ. Sus favores
recibirá la Marquesa. (*Sacude la campanilla y aparece Ramon.*)
Ramon ! la sopa á la mesa.
Vamos á comer , señores. (*Genaro sale dando el brazo á la Marquesa y precedidos de Doña Andrea.*
GERON. Este banquete será..,.
MARQ. A comer mucho y con gana.
GERON. Pero ¿y mañana?
MARQ. Mañana?
¡Oh! Mañana , Dios dirá.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.



La decoracion del tercero.

ESCENA I.

El MARQUES *por la puerta de la izquierda, que cierra.*

Ya estoy solo, y puedo aquí
sin dar una campanada
bramar, y arrojar la bilis
que me pudre las entrañas.
Volado estoy! Si me quedo
un minuto en esa sala...
Vamos, me ciego, no hay mas ..
rebienta la mina y saltan
por el balcon á la calle
el amigo de mi infancia,
y mi muger, y la suegra,

y el viejo, y toda la casa;
y yo despues! Buen escándalo
hubiera dado: mañana
seria yo el personage
mas ridículo de España!
He hecho bien: he hecho bien:
sí, muy bien! Pero esta rabia
que me está ahogando, en alguno
necesito descargarla.
Yo tengo rabia? Sí, sí!
tengo, tengo, no sé... gana
de... no sé como llamarlo ..
que tengo celos en plata!
Tengo celos! Qué placer!
Yo que creia embotadas
para siempre mis pasiones...
Oh! dichoso yo! Bien haya
mi boda y bien haya Julia
y el perillan que me sacan
de mi fastidio mortal,
y me hacen sentir. Con cuanta
delicia les diera ahora
un abrazo.... y los ahogara!
Porque no hay duda, no hay duda
están de acuerdo y me engañan.
Oh! los he observado bien:
Juntos en la mesa estaban:
El ni un bocado probó:
y sin cesar de mirarla:
ella en mí fijos los ojos,
y el rostro como una grana.
Despues la dió el brazo, y yo
noté que se lo apretaba.
A tomar café se fueron
á un estremo de la sala...
y la vieja... otra que tal!
conmigo charla que charla...
pues... para que no observase.
Y el otro viejo... Canallas!
Pues señor, me alegro mucho,
mucho, mucho! Me quejaba
de hastio, y ya me ha caido
que hacer... Esta noche, calma:
y mañana.. Ellos verán
la que les guardo mañana.

ESCENA II.

El MARQUES. JULIA, JULIA *abre quedito la puerta y se asoma.*

JULIA. (Tan solo aqui! Habrá surtido
la medicina su efecto?
ó de fastidio nos deja?
Pues sino sana con esto.....!
MARQ. Pues señor, bien! (*Dejándose caer en un sillon.*)
JULIA. (Es fastidio.) (*Con tristeza.*)
MARQ. Voto al diablo! (*Se levanta dando una puñada en el velador.*)
JULIA. (No: son celos! (*Con alegría.*)
Augusto! (*Acercándose.*)
MARQ. Quién viene aquí?
Ah! eres tú? (*Vuelve á sentarse.*)
JULIA. Dice el proverbio,
mas vale solo que mal
acompañado
MARQ. En efecto,
así dice.
JULIA. La respuesta
no es muy galante por cierto.
MARQ. Yo nunca he sido galante.
JULIA. Pero pudieras al menos
ya que de un modo tan brusco
nos dejas, dar un pretesto.
MARQ. Brusco? no: Pretesto? á qué?
Me fastidiaba allá dentro,
y me vine aquí... á dormir.
JULIA. (Me habré engañado? es el tédio
que le domina? Veamos.)
Y qué, vas á echar un sueño
en ese sillon...? Perdona,
Augusto; mas no lo apruebo.
Estás haciendo una vida
muy sedentaria. No es bueno,
para la salud dormirse,
como tú has dado en hacerlo,
despues de comer; te espones
á algun ataque apoplético:

se entorpecen los sentidos,
se crian humores. Tengo
para mi que si salieras
por ahí á dar un paseo...

MARQ. Tengo pereza.

JULIA. La noche
está hermosísima: el cielo
tan despejado y tan claro...

MARQ. Despejado, eh? Pues sospecho
que no tarda en descargar
una tormenta con truenos
y relámpagos.

JULIA. Jesus!

MARQ. Y rayos!

JULIA. No digas eso.

MARQ. Y centellas!

JULIA. Estás loco?

MARQ. Loco yo?

JULIA. No puede menos.
de dónde sacas?

MARQ. De dónde?
De... de un callo.

JULIA. Si..? Lo siento.
Miren el pícaro callo,
como avisa! Y sale cierto
siempre?

MARQ. Siempre.

JULIA. Y hoy te duele?

MARQ. Algo.

JULIA. En qué pié?

MARQ. En el derecho!

JULIA. Y dime, desde que empieza
á dolerte, cuanto tiempo
suele pasar hasta que
viene encima el aguacero?

MARQ. Esta vez no será mucho
por la comezon que siento
en el susodicho pié.

JULIA. Pero esta noche no creo
que descargue?

MARQ. No.

JULIA. Pues bien:
tú, querido, estate quieto:
aquí vendrá el general
á acompañarte.

MARQ. Y tú?
JULIA. Pienso
ir á la ópera un rato.
MARQ. Con quién?
JULIA. Con mamá.
MARQ. A que asiento?
JULIA. A un palco.
MARQ. Qué palco?
JULIA. Un palco
de platea.
MARQ. Ya, si; pero...
JULIA. El número uno.
MARQ. Y cuándo
le has tomado?
JULIA. Es de proscenio
MARQ. Pero dejas á Genaro
solo?
JULIA. No: vendrá un momento
con nosotras.
MARQ. Ah! le has dicho...
JULIA. El es quien nos lo ha propuesto:
habia tomado un palco.
MARQ Qué casualidad!
JULIA. Iremos
en carretela cerrada
por si llueve.
MARQ. Lo que es eso
no creo que será fácil.
JULIA. Por qué?
MARQ. Me ha dicho el cochero
que se ha encojado una yegua.
JULIA. Se ha encojado? Fuera bueno
que tambien el animal
sintiese el cambio del tiempo!
MARQ. (Se está mofando de mi!)
JULIA. Pero no importa: tenemos
carruage en que ir y venir.
MAQR. Qué carruage? Pesetero!
JULIA. No.
MARQ. De la puerta del Sol?
Quita allá, si son tan feos...
JULIA. No.
MARQ. Si tal. Bueno seria
que entre los trenes soberbios
que acabada la funcion

van pasando y recogiendo
á tanta dama elegante,
llegaran dos jacos éticos
apaleados sin piedad
por un cochero mugriento,
y vieran entrar los pollos
en aquel arcon inmenso
nada menos que á la hermosa
Marquesa de Campo-Régio!
No lo pienses

JULIA. Dios me libre!

MARQ. Qué escándalo!

JULIA. Por supuesto...

MARQ. Y unos asientos...

JULIA. Tan duros!
Y luego aquel movimiento!
Oh! no puedo ver los coches
de alquiler!

MARQ. Pues ya! Por eso
decia.. Deja esta noche
que á su palco de proscenio
vaya Genaro solito;
que ya mañana tendremos
ópera... y aun baile.

JULIA. No,
sino he pensado que fuésemos
en carruage de alquiler.
Pues no has oido? Yo creo
habértelo dicho,

MARQ. Qué?

JULIA. Nada, que abajo tenemos
la carretela.

MARQ. De quién?

JULIA. Es preciosa! Y que soberbios
caballos!

MARQ. De quién?

JULIA. Ingleses...
mejores son que los nuestros.

MARQ. De quien es la carretela?

JULIA. De Genaro.

MARQ. Del infierno.
(*Se levanta y pasea.*)

JULIA. Jesus me valga! es el callo?

MARQ. Es...

JULIA. Pues andas muy derecho.

MARQ. Todos andarán asi.
JULIA. Pues si sabes el remedio,
aplicaselo á la yegua.
MARQ. Julia!
JULIA. Vaya, son los nérvios,
que anuncian tambien el cambio
de la atmósfera. . Te dejo...
MARQ. A donde vas?
JULIA. Al teatro.
MARQ. Con Genaro?
JULIA. Si.
MARQ. Primero
os hago á los dos pedazos.
Siéntate.
JULIA. Augusto.
MARQ. Silencio!
Siéntate, y aguarda aquí.
JULIA. Detente.
MARQ. Suelta: estoy ciego!
JULIA. Donde vas?
MARQ. A ejecutar
en este mismo momento
lo que dilatar pensé,
y ya dilatar no puedo.
JULIA. Dímelo.
MARQ. A ahogar á ese infame.
JULIA. A quién?
MARQ. A tu amante!
JULIA. Y luego?
MARQ. Y luego á ti!
JULIA. No es mejor,
para ahorrar camino y tiempo
que empieces por mi?
MARQ. Perjura!
JULIA. Vamos, anda, echame al cuello
los brazos: no para ahogarme,
sino para que nos demos
un abrazo.
MARQ. Aparta.
JULIA. Hola!
señor mio, que se han hecho
aquella calma, aquel aire
filosófico; indigesto,
frio, aquel aplomo, aquel
no dársele á usted un bledo

por cuanto pasa en el mundo?
Vaya, no estaba tan muerto
ese corazon: con una
pequeña dósis de celos
parece que ha dado muestras
de vida. No soy mal médico.

MARQ. Es ingenioso el ardid;
pero estás perdiendo el tiempo.
No hay muger que á mi me engañe.

JULIA. Es verdad: sirva de ejemplo
la presente escena.

MARQ. Cómo!
Me negarás lo que veo?

JULIA. Qué ves?

MARQ. Genaro es tu amante.
Lo confiesas?

JULIA. Lo confieso.
Qué mas? Sigue.

MARQ. Y no eres tú?

JULIA. Poco á poco: eso no es cierto:
en San Sebastian le vi;
y con suspiros muy tiernos,
con ayes muy lamentables,
me dió á entender que era de esos
románticos desgraciados
que llevan siempre en el pecho,
una especie de Vesubio
echando llamas de fuego.
Me entretenia y le oi.
Vengo á Madrid: me le encuentro
el dia de nuestra boda:
quiere volver y me niego.
Pero notando despues
que era tan corto mi mérito
que no alcanzaba á romper
en tu corazon el hielo
de la fria indiferencia,
tomarle por instrumento
de tu curacion pensé
y de mi venganza á un tiempo.
Te curaste, y me he vengado:
ya sabes todo el secreto.

MARQ. Es posible? Conque... Nada.
No señor, no me convenzo.
Palabras falsas... mentiras...

JULIA. Te convencerán los hechos?
MARQ. Segun.
JULIA. Pues oye. Tú gustas
de viajar. Yo tengo anhelo
de ver la Francia, la Italia...
Hagamos un viaje.
MARQ. Pero...
JULIA. Y ha de ser asi... una especie
de calaverada... un trueno...
que dé que hablar, una cosa
de anochezco y no amanezco.
MARQ. Cómo?
JULIA. Ahora mismo. Ramon,
que es práctico, en un momento
dispone tu cofre: el mio
en dos minutos lo arreglo:
me he de hacer ropa en Paris:
con poco mas que lo puesto
estoy lista. Haces que enganchen
la silla... porque sospecho
que la yegua habrá sanado...
como tú, y antes de un credo,
sin decir á nadie nada,
á escape. Me vas creyendo?
MARQ. Julia! Julia!
JULIA. Sí, me crees.
Vaya usted, señor enfermo,
y obedezca los mandatos
de su doctor.
MARQ. No hay remedio!
Es nuestro signo: si entramos
en discusion, somos muertos.
JULIA. Te das por vencido?
MARQ. Sí.
JULIA. Rinde á mis pies el acero.
MARQ. (Si me viera alguno asi..) (*De rodillas.*)
JULIA. Bese usted la mano.
MARQ. Beso.
JULIA. Ahora un abrazo.
MARQ. Oh! mi Julia!
(Somos unos pobres nécios!)
JULIA. Ea, á disponerlo todo:
anda aprisa...
MARQ. Voy corriendo.

ESCENA III.

JULIA.

Pues se me saltan las lágrimas:
estoy conmovída... Vamos,
que no ha sido solo á él: (*Se sienta.*)
Tambien á mí me ha curado
la medicina. Le di
sin conocerle la mano:
y del modo que hasta ahora
ningun hombre me ha inspirado
amor, sin amor tambien
le recibia en mis brazos.
Picóme su indiferencia,
y queriendo yo picarlo
con celos, á un tiempo mismo
nos hemos herido entrambos.
No hay duda: empiezo á sentir
uu desconocido halago,
un tierno interés por él...
Y el otro pobre que chasco
se va á llevar! Cuando sepa
que ha servido de espantajo!
Cuando mañana se encuentre
con qne el pájaro ha volado!...
Este viage es gran idea!
Asi me escuso el mal rato
de darle unas calabazas
verbales.

ESCENA IV.

JULIA. D. GERONIMO.

GERON. Es ella! Bravo!
que está sola! Aqui la embisto
Esa hija de mis pecados

encajárseme en Madrid
y venirme aqui buscando
como una loca! Es preciso
que esta Julia ó este diablo
lo desahucie.. y ahora mismo,
á ver si logro arrancarlo
de esta casa... y me lo llevo...
que luego allá...

JULIA. (No, no salgo
á la sala... haré decir... (*Se levanta*)
que me he metido en mi cuarto
porque estaba algo indispuesta...)
General!

GERON. Marquesa! (Animo!)

JULIA. Perdone usted... no estoy buena...
voy á ver si descansando...

GERON. (Aqui ha habido pelotera:
mejor!)

JULIA. Diga usté á Genaro
que me dispense...

GERON. Marquesa,
quisiera que un breve rato
me escuchase usted.

JULIA. Por Dios,
General.

GERON. Marquesa... acabo
de ver pasar al Marqués
por la sala donde estamos,
presuroso, conmovido,
y usted... usted ha llorado
tambien. — Perdoneme usted
que me atreva á dar un paso
indiscreto, sorprendiendo
tales secretos. Mis años,
el interés que me guia,
y sobre todo el sagrado
caracter de padre tierno
que por enjugar el llanto
de una hija está corriendo
desde Herodes á Pilatos,
siendo espia y pedagogo
de un calaverilla fatuo.
me disculpan lo bastante.

JULIA. Tan estupendo prefacio
no sé donde vá á parar

GERON. Marquesa, bromas á un lado,
y hablemos con seriedad
que es muy sério lo que traigo.
Lo que entre usted y el Marqués
en este instante ha pasado
me lo figuro... lo sé.
Por usted se lleva el diablo
la paz de este matrimonio,
como ya se la ha llevado,
tambien por culpas de usted
de otro igual.

JULIA. Por cierto, alabo
la marcialidad!

GERON. Usted
ha levantado de cascos
con farsas y coqueteos
á ese imbécil de Genaro:
lo ha olido el Marqués, y aqui
se habrán ustedes tirado
los trastos á la cabeza.

JULIA. General!

GERON. Por San Pancracio
bendito, mire usted, Julia,
que el Marqués, con ese cuajo
que aparenta, es el demonio!
Mire usted que ya enterado
de lo que anda, ha decidido
para mañana temprano
darle á usted un puntapié
y al otro un pistoletazo...

JULIA. Está usted loco?

GERON. No estoy,
que él mismo me lo ha contado.
Y por último, señora,
quien mas sufre en este caso
es Margarita, mi hija
que con el alma idolatro.
Por ella le ruego á usted:
vuelva usted, vuelva á sus brazos,
el esposo que le roba,
ya que la muy tonta ha dado
en que no puede vivir
lejos de ese mentecato.
Eh! dele usted pasaporte.
No vale mas un zancajo

del Marqués?...

JULIA. (Ah! pobre viejo!
me enternece!)

GERON. Y en fin, claro:
Si es usted de las que piensan
que hacen papel desairado
en no teniendo un cortejo,
como quien dice, un caballo
ó un loro, ó un perro de aguas,
busque usted con dos mil santos,
algun pollo volandero,
rabi-corto y zanqui-largo.

JULIA. Me insulta usted, general?
(Pues ha de llevar un chasco
que le ha de escocer.)

GERON. Señora,
yo no insulto; solo trato
de evitar una catástrofe.
Mire usted que es corto el plazo.
Mire usted que si esta noche
no se conjura el nublado,
mañana arde Troya!

JULIA. Basta,
que está usted desatinando.

GERON. Cómo es eso?

JULIA. Usted no sabe?
qué ha de saber! Viejo helado,
lo que es una pasion ciega?

GERON. Pasion! Medrados estamos...
Qué pasion! Coquetería...

JULIA. La que siento por Genaro
es volcánica, es eterna!
y aqui mismo, en este cuarto,
no pudiendo contenerme
todo se lo he confesado
á mi marido!

GERON. Al Marqués?

JULIA. Sí, al Marqués. A qué engañarlo?
todo lo sabe. El, como hombre
de alma fria y pecho ancho
ha visto que aqui no hay otro
arbitrio que separarnos.
Él hace la vista gorda;
y yo esta noche me escapo
con mi amante.

GERON. Santo Dios!
Y á donde?
JULIA. Que se yo! al Cairo...
á Constantinopla... á Grecia...
lejos de aqui.
GERON. Vamos, vamos;
usted se burla!
JULIA. Me burlo?
Vaya usted á preguntárselo
al Marqués...
GERON. Pero es posible!...

ESCENA V.

Dichos. DOÑA ANDREA.

AND. Hija! Julia! que arrebato
es este? Me ha dicho Augusto
que te disponga volando
el cofre.
JULIA. (*A Gerónimo.*)
Lo oye usted?
GERON. Cómo!
Conque es verdad?
AND. Mas sepamos
que viage es este?
JULIA. Mamá,
es una fuga, es un rapto....
GERON. Y mi pobre Margarita!
Qué haré? Qué la digo? Cuando
sepa la nueva! Usted tiene
(*A doña Andrea con furia.*)
la culpa de estos escándalos.
AND. Ay! Jesus! Qué dice?
GERON. Usted,
que sin duda allá en los baños
sería la protectora
de la niña.
AND. Deslenguado!
Insolente! Que habla este hombre?
GERON. Buen par de alhajas!
JULIA. Despacio,

General!

AND. Salga usted.

GERON. Voy
á hablar á ese calzonazos
de marido.

JULIA. Vaya usted,
y oirá de sus propios labios
la verdad.

GERON. Es increible!

JULIA. Vaya usted.

GERON. Yo estoy soñando!

ESCENA VI.

JULIA. DOÑA ANDREA.

AND. Quieres esplicarme!...

JULIA. Luego...
Dígale usted á Genaro
que aqui le espero, y usted
haga lo que le ha encargado
mi marido.

AND. El cofre?

JULIA. Si.

AND. Pero...

JULIA. Vaya usted.

AND. Qué arcanos!

ESCENA VII.

JULIA.

Que fosco vá! Me parece
que bien el pobre ha pagado
las frescas que me ha encajado!
Pero disculpa merece.
Fuerza es hacer lo que pide:
si, conviene desahuciar
á Genaro sin tardar,

y que del todo se olvide
de ese necio desvarío.
Si me voy sin verle, acaso
juzgue que á dar este paso
me ha forzado á pesar mio
mi marido, y en su pecho
alguna esperanza aliente:
nada; á él me voy frente á frente
por el camino derecho.
Daré gusto al general:
usaré un medio cruel!
No importa: hay que hacer en él
una cura radical.
Oh! por mucho que le escueza,
no hará ningun disparate,
porque no hay pasion que mate
cuando solo la cabeza
es quien la siente y no el alma.
Eso le pasa á este pobre.
Pero yo haré que recobre
el juicio, y vuelva la calma
á aquella esposa infelice
que se consume de pena.
Le preparo aqui una escena
que no solo le horrorice,
sino en que quede vengada
la muger que abandonó;
que eso debo hacerlo yo
por muger, y por casada.
Sí, sí, aunque me haga violencia
el chasco le voy á dar:
para ayudarle á sanar
le sirve su inesperiencia;
pues he de hacer que le inspire
tal miedo toda muger,
que ha de echar luego á correr
en cuanto alguna le mire. —
Oigo pasos.... Atencion!
ya está el pájaro en la red.

ESCENA VIII.

JULIA, GENARO.

GENARO. Julia... me ha llamado usted?
JULIA. Sí, Genaro ..
GENARO. Es ilusion!
Y está sola! Albricias, alma!
JULIA. Acérquese usted.
GENARO. Oh! gloria!
Logró mi amor la victoria!
Julia!
JULIA. Un poquito de calma.
Le llamo á usted porque entienda
que me encuentro en este instante
indecisa, vacilante,
en una crisis tremenda!
Me acojo en vano al amparo
de una razon impotente:
usted puede solamente
aconsejarme, Genaro!
GENARO. Yo, Julia!
JULIA. Sí: nuestro amor
ha descubierto el Marqués...
Yo me he arrojado á sus pies
y le he dicho sin temor
cuanto mi pecho sentia.
GENARO. Le ha dicho usted?
JULIA. La verdad.
GENARO. Cuánta es mi felicidad!
Cuánta!
JULIA. Pues, digo, y la mia?
GENARO. Angel de mi hermoso cielo:
Hurí de mi paraiso;
por fin el destino quiso
alzarnos en raudo vuelo
á las etëreas regiones
cuyo ambiente abrasador
es fuego devorador
que funde los corazones.
Pero una vez que ya sabe

nuestra pasion el Marqués,
qué vacila usted? Cual es
el consejo que aqui cabe?

JULIA. Cabe, Genaro, y yo quiero
que á la marjen de ese abismo
sea usted mismo, usted mismo
quien me señale el sendero
que he de seguir. Debo yo,
como una muger vulgar
á mi marido engañar
con falsos amores?

GENARO. No!

JULIA. Y despues que le declaro
lo que entre usted y yo pasa,
podemos ya en esta casa
continuar los tres, Genaro?

GENARO. No, Julia; en esta ocasion
solemne, estrema, fatal,
solo queda un medio...

JULIA. Cual?

GENARO. La fuga!

JULIA. Esa es mi intencion!
No esperaba otro consejo
de usted.

GENARO. Y usted lo dudaba?

JULIA. Tal vez...

GENARO. Ingrata! pensaba
que mi corazon perplejo
se hallaba en momentos tales!
No!... La fuga! y muy en breve!...
fuga que en alas nos lleve
de los randos vendabales!

AND. Dí, Julia, cuantas camisas? (*Aparece.*)

JULIA. Una docena. (*Váse Andrea.*)

GENARO. Que es esto?

JULIA. Lo tengo todo dispuesto.

GENARO. Cielos!

JULIA. Las cosas precisas...

GENARO. Pero sabe esa señora?...

JULIA. Ella sola, y un sugeto
á quien con todo secreto
descubrí mi plan, y ahora
en busca nuestra vendrá.

GENARO. Tiene usted confianza en él?

JULIA. Hasta hoy me ha sido fiel;

y espero que lo será.
Á disponer el carruage
marchó volando hace poco.

GENARO. Oh! que placer! yo estoy loco!
Qué viaje, Julia!...

JULIA. Que viaje!

GENARO. Usted ya está preparada...
yo al momento me preparo... (*Yéndose.*)

JULIA. Para este viaje, Genaro,
no necesita usted nada.
Con lo puesto...

GENARO. Es verdad, sí!
lo que importa es escapar.

JULIA. Ademas, que vá á llegar
aquel sugeto por mi.
Me parece que he escuchado
sus pasos... él debe ser...

GENARO. El sugeto...

JULIA. Si.

GENARO. Oh! placer!

ESCENA IX.

Dichos, el MARQUES. *De camino.*

MARQ. El carruage está enganchado.

GENARO. Cielos!

JULIA. Este es el sugeto...

GENARO. Su marido de usted?...

JULIA. Justo.
No le dije á usted que Augusto
sabia nuestro secreto?...

GENARO. Pero ese secreto...

JULIA. Ha sido,
y se lo he dicho bien claro:
que á él le amo; y á usted, Genaro,
en mi vida lo he querido:
bien lo sabe usted, jamás!...
Y el pobre Augusto tenia
unos celos .. que mania!

MARQ. Eh! no hablemos de eso mas.
Sospechar yo de un amigo
como tú! casi un hermano!

Qué loco ! dame esa mano!
quieres venirte conmigo?

JULIA. Si , si !

MARQ. De cualquier manera.
Bien estas con ese traje...

JULIA. Y no será el primer viaje
que haga usted... á la ligera.

GENARO. (Yo me ahogo.)

MARQ. En esta noche
los tres desaparecemos.

GENARO. Gracias .! gracias..!

JULIA. Bien cabemos:
cuatro asientos tiene el coche.

GENARO. Gracias, mil gracias, señora!

JULIA. Oh! no hay de qué...

GENARO. Si hay de qué...

JULIA. Quizá un dia me las de
de mejor gana que ahora.

MARQ. Pues nos iremos los dos.
Vístete. Qué haces así?

JULIA. Quieres ayudarme?

MARQ. Oh! si!
Con que, á Dios, Genaro.

JULIA. A Dios! (*Se van abrazados.*)

ESCENA X.

GENARO.

Cielos! qué es lo que me pasa?
Me parece que despierto
de un sueño! Estoy vivo ó muerto?
Oh! mi corazon se abrasa!...
Vivo estoy... y hecha pedazos
la venda á mis pies cayó!
Quién me ampara! Nadie, no:
todos me cierran los brazos!
Y solo me veo, oh, cielo!
Solo aquí con mi delito!
Dónde iré? Yo necesito
alguien que me de consuelo!
Consuelo! Y quien me le dá?
Si cuántos seres encierra

el ámbito de la tierra
monstruos me parecen ya!
Oh' bendita tiranía!
bendita mil veces, si,
la que ignorante de mí!
tan dura me parecia!

ESCENA XI.

GENARO. D. GERONIMO.

GENARO. Que veo! Padre! Señor!
GERON. Genaro!
GENARO. El triste Genaro
vuelve á acogerse al amparo
de ese paternal amor.
GERON. Estás loco? Qué ha pasado?
Ya creia no encontrarte
aquí; no ibas á escaparte
con tu amada?
GENARO. Me ha engañado!
GERON. Y por eso estás así?
Si esta ha fallado, otra al puesto.
GENARO. Qué dice usted? las detesto
á todas!
GERON. A todas?
GENARO. Si.
El mundo es cueva horrorosa
de traicion y de maldad.
Yo quiero mi soledad!
mi soledad... y mi esposa.
GERON. Tu esposa! (Esta es la ocasion...)
GENARO. Marchemos allá al momento;
que al ver mi remordimiento,
quizá me otorgue el perdon.
GERON. Ni aun ese consuelo triste
te guarda el cielo en su ira.
GENARO. Que escucho!
GERON. Tu esposa? Mira... *(Le da una carta)*
GENARO. Cielo santo!
GERON. Ya no existe.

Desapareció de allí:
Nadie la ha podido hallar;
quizá se ha arrojado al mar!

GENARO. Oh! miserable de mí!
Oh! mi amor la encontrará,
aunque sepa recorrer
el mundo.

ESCENA XII.

Dichos: El MARQUES. JULIA. MARGARITA.

JULIA. No es menester:
aquí la tiene usted ya.

GENARO. Ah!

MARG. Genaro!

GENARO. Compasion
ten de quien locuras tantas
hizo; y hoy pide á tus plantas
ruborizado el perdon.

MARG. Levántate!

GENARO. No: á tus pies
quiero anudar estos lazos
rotos...

MARQ. Mejor en sus brazos
los anudarás. (*Se abrazan.*)

GERON. Eso es!

MARQ. Y nosotros, á partir;
que esto ya queda arreglado.

MARG. Tan pronto!

GERON. Muy bien pensado.
Y nosotros á dormir.
Desde hoy otra vida empieza:
Vida de paz y ternura.
Tú, sumision y cordura. (*A Margarita.*)
Y tú lealtad y firmeza. (*A Genaro.*)

MARG. }
GENARO. } Si.

GERON. Felices, vais á ser,
os lo juro por mi nombre.
Tú sé dócil; pero hombre!
Tú digna; pero muger!

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 21 *de Octubre de* 1850.

Aprobada y devuélvase.

Rafael Perez Vento.

TARIFAS *de derechos de representacion de las obras de la* **ESPAÑA DRAMATICA**, *en cuanto las piezas no lleven una especial, en cuyo caso habrá de estarse á ella.*

GRADUACION DE TEATROS.

PRIMERA CLASE.

En *Barcelona*, Santa Cruz y Liceo. *Cadiz*, Principal. *Sevilla*, Principal y San Fernando. *Valencia*, Principal.

SEGUNDA CLASE.

En *Cadiz*, Circo. Coruña, Granada, Málaga, Palma, Valladolid, Zaragoza.

TERCERA CLASE.

Alicante, Aljeciras, Almería, Avila, Badajoz, Bilbao, Burgos, Capuchinos en *Barcelona*, Balon en *Cadiz*. Cartajena, Córdova, Gerona, Jaen, Jerez de la Frontera, Leon, Lérida, Logroño, Murcia, Oviedo, Palencia, Pamplona, Pontevedra, Puerto de Santa María, Reus, Salamanca, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Santiago, San Sebastian, Segovia, Tarragona, Toledo, Vitoria, Zamora, Isla de San Fernando.

Y todos los Teatros correspondientes á Liceos y sociedades por acciones que hubiere en capitales de provincia.

CUARTA CLASE.

Todos los Teatros no comprendidos en las graduaciones anteriores, y los Liceos ó sociedades por acciones que hubiere en los pueblos no capitales de provincia.

Al tanto por ciento invariable para los Teatros de todas clases.

Originales en 3 ó mas actos.	8 por 100.
Originales en 1 ó 2 actos.	3 id.
No originales, la mitad.	

Cantidad alzada por cada representacion, sin estreno, en los Teatros de. . . .

ORIGINALES.	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª Clase.
De 3 ó mas actos.	160.	100.	60.	30.
De 2 actos.	100.	60.	30.	20.
De 1 acto.	80.	50.	25.	14.
No originales, la mitad.				

ZARZUELAS CON SU MÚSICA EN TODA CLASE DE TEATROS.

De 2 actos.	10 por 100.
De 1 acto.	5 por 100.

NOTA. El Circulo admitirá tambien ajustes alzados para toda clase de Teatros, bien por años cómicos, meses, ó por cada noche de funcion, dirijiéndose al efeto á esta Direccion, de acuerdo con los comisionados respectivos.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.o *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

1.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

POLIZA N. 16630

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.30
no.1-19